

Universidad Nacional

Campus Omar Dengo

Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Estudios Latinoamericanos
(IDELA)

Trabajo final de graduación

Los procesos de construcción de identidades colectivas alternativas
dentro de las identidades hegemónicas: el caso costarricense
expresado en la novela "Unica mirando al mar".

Trabajo final de graduación para optar por el grado de
"Licenciado en Estudios Latinoamericanos"

Allan Edo. Céspedes González

Tesis

4640

Heredia, Costa Rica

2002

Universidad Nacional
Campus Omar Dengo

Facultad de Filosofía y Letras
*Instituto de Estudios Latinoamericanos
(IDELA)*

Trabajo final de graduación

*Los procesos de construcción de identidades colectivas alternativas
dentro de las identidades hegemónicas: el caso costarricense
expresado en la novela "Única mirando al mar".*

Trabajo final de graduación para optar por el grado de
"Licenciado en Estudios Latinoamericanos"

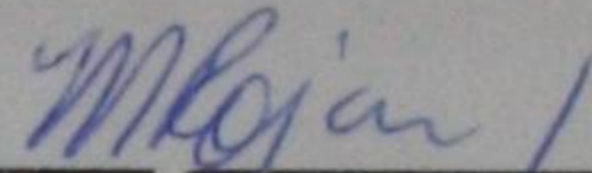
Allan Gdo. Arguedas González

Heredia, Costa Rica
2002

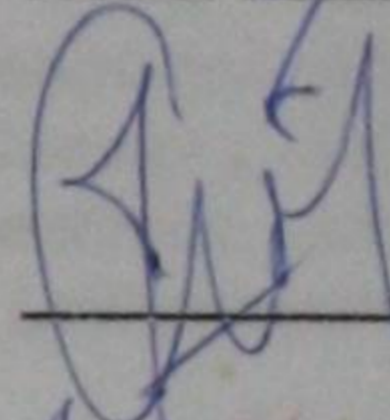
Los procesos de construcción de identidades colectivas alternativas dentro de las identidades hegemónicas: el caso costarricense expresado en la novela "Única mirando al mar"

Trabajo final de graduación presentado para optar por el grado de "Licenciado en Estudios Latinoamericanos", el día 23 de abril del 2002 ante el Tribunal Examinador conformado por:

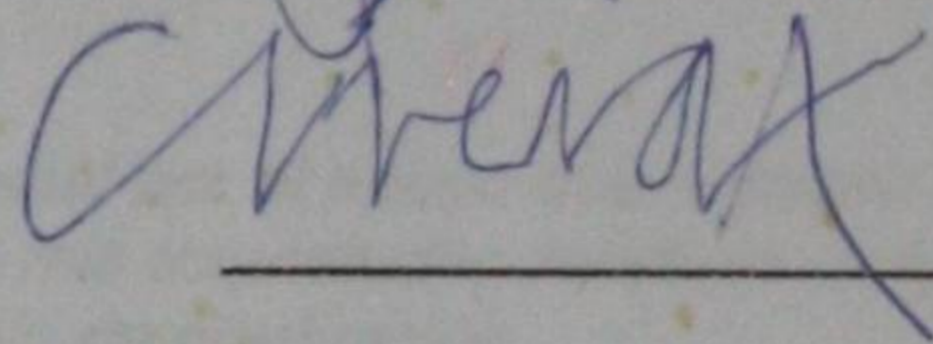
Dra. Margarita Rojas González, Representante del Decano



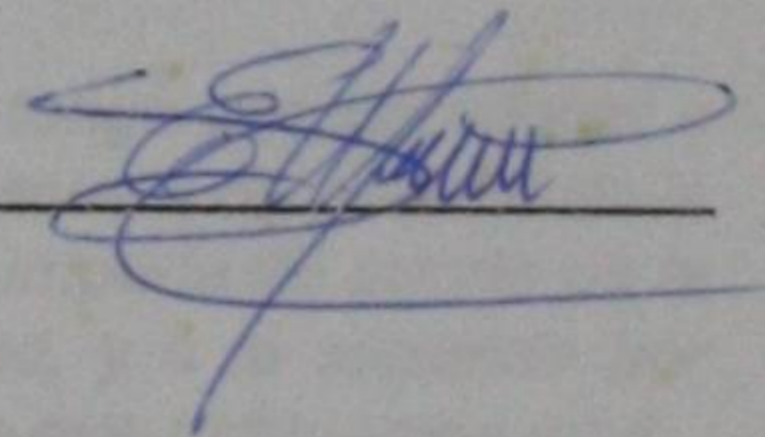
ML. Julián González Zúñiga, Director del IDELA y Tutor



MS.c. Rafael Cuevas Molina, Lector



Lcda. Marta Morera Salas, Lectora



Sustentante: Allan Gdo. Arguedas González

Heredia, Campus Omar Dengo.

EN SALA

Signatura

Nº inscripción

Este material NO SALE de la Biblioteca

FECHA

HORA

Agradecimientos

Los agradecimientos son, en realidad, una de las partes más difíciles de realizar, por cuanto hay siempre muchas personas a las cuales referirse, y se suele ser injusto si no se hace de manera exhaustiva. A riesgo de caer en esta situación me permito dejar constancia de mi agradecimiento a Dios, en primer lugar, a mi familia que siempre me impulsó y que siempre me ha ayudado a salir adelante.

Por supuesto a mi tutor, el ML. Julián González, a quien tengo que agradecer por su acertada guía y comprensión, así como a los profesores Rafael Cuevas y Marta Morera, mis lectores, que tuvieron la deferencia de ayudarme con sus comentarios. Junto con ellos a todos los demás miembros del personal del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), quienes colaboraron con este servidor de una u otra forma.

A doña Marta tengo que agradecer de manera especial por el apoyo que siempre me ha demostrado y por haberme ayudado a darle forma a mis inquietudes relativas al área literaria, lo cual me puso en camino para realizar este trabajo de graduación.

Dentro de este mismo espíritu, (y aunque ellos no lo sepan), tengo que agradecer a los profesores Rodrigo Quesada y Patricia Alvarenga, ambos de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional. Al primero por haberme enseñado a valorar el importante aporte de la literatura en la historia y en la comprensión de nuestra cotidianidad, y a la segunda por haberme permitido mi primer acercamiento analítico a la novela con la que trabajamos aquí.

También tengo que agradecer a Marjorie Zapata, la mujer a la que amo, por su apoyo y su comprensión a la hora de soportarme a mí y mis elucubraciones, mismas que no siempre eran de su interés, pero que siempre me ayudó a manejar.

Y a mis amigos y compañeros, que siempre tuvieron para mí una voz de apoyo y una colaboración profesional que nunca podré agradecer de forma correspondiente con su importancia.

Y, por último, a todas aquellas personas e instituciones que han colaborado conmigo de una u otra forma y cuyos nombres quizás se me escapen, no por falta de aprecio, sino por la fragilidad de la memoria humana.

Dedicatoria

A mis padres, María Cristina González Oviedo y Edwin Arguedas Oviedo, por haberme hecho lo que soy y por haberme enseñado que la familia es el crisol en el que se forma la persona, a la vez que es la matriz donde aprendemos a valorar la importancia de los demás.

ÍNDICE

BREVÍSIMA INTRODUCCIÓN ACERCA DE POR QUÉ PENSAMOS HACER ESTA INVESTIGACIÓN.....	7
CAPÍTULO I	
ALGO MÁS ACERCA DEL POR QUÉ Y EL CÓMO PENSAMOS HACER ESTA INVESTIGACIÓN.....	9
1. <i>Introducción al tema de investigación</i>	9
2. <i>Justificación del tema de investigación</i>	11
3. <i>Los objetivos de la investigación</i>	15
A- <i>Objetivos generales</i>	15
B- <i>Objetivos específicos</i>	16
4. <i>Marco conceptual</i>	16
5. <i>Marco metodológico de la investigación</i>	21
CAPÍTULO II	
LO QUE PUDIÉRAMOS DENOMINAR LA ESTRUCTURA ÓSEA DE LA OBRA.....	24
1. <i>Análisis de las jerarquías sociales</i>	24
A- <i>El problema de la presencia del sector dominante</i>	24
B- <i>El sector subalterno</i>	26
2. <i>Análisis de los valores y la visión de mundo de los personajes</i>	31
A- <i>Valores de los personajes</i>	31
B- <i>Visión de mundo de los personajes</i>	36
3. <i>Manejo del lenguaje</i>	40
4. <i>Análisis de la categoría tiempo</i>	42
5. <i>Análisis de la categoría espacio</i>	44
CAPÍTULO III	
DEL AUTOR, SU TIEMPO, SU LUGAR Y SUS CREACIONES.....	48
1. <i>Estudio del autor</i>	48
2. <i>Análisis del contexto social de la obra</i>	50

CAPÍTULO IV

ÚNICA MIRANDO AL MAR DESDE EL ANÁLISIS SOCIAL.....	55
1. <i>Análisis de las estructuras socioeconómicas</i>	55
2. <i>Análisis de las estructuras culturales</i>	59
3. <i>Análisis de los modelos identitarios</i>	64
4. <i>El problema de la marginalidad y la exclusión social en América Latina</i>	68
CONCLUSIONES	
ÚNICA Y NUESTRA COTIDIANIDAD: ALGO PARA NO TIRAR A LA BASURA.....	73
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	79

BREVÍSIMA INTRODUCCIÓN

ACERCA DE POR QUÉ PENSAMOS HACER ESTA INVESTIGACIÓN

Uno de los aspectos más notorios de lo humano es su variabilidad; lo que es hoy no será mañana, probablemente. La constante evolución de las circunstancias que rodean el devenir de la vida de las personas determina que, de manera necesaria, haya que asumir nuevas posiciones ante las situaciones que los individuos vivimos de día en día.

La actualidad diaria de nuestro país no constituye una excepción a esta norma. La sociedad costarricense de los últimos años del siglo XX e inicios del XXI se enfrenta a nuevos retos y condicionamientos que no se habían asumido en toda su importancia hasta este momento, en el que demandan una mayor atención de los diferentes sectores de la comunidad nacional.

Estas transformaciones a las que nos referimos plantean en la sociedad la necesidad de establecer patrones de comportamiento determinados y consecuentes con el nuevo orden de cosas. En alguna medida obligan al conglomerado social a definir su posición y su manera de interiorizarlos, de forma tal que se pueda retornar al ritmo más o menos normal de cada día.

La inquietud que nos hemos planteado a la hora de iniciar el presente trabajo de investigación parte de la manera en que esta sociedad encara estos cambios en el nivel de la identificación con la nación costarricense, así como con el rol que juegan los grupos subalternos dentro de esta dinámica al tener que luchar por encontrar un lugar entre la comunidad de los costarricenses.

En virtud de nuestro Interés investigativo, hemos optado por ubicar el tema de nuestro trabajo en la temática de la construcción de las identidades colectivas alternativas, dentro de las identidades que se construyeron desde las cúpulas de poder durante los procesos de diseño y construcción de las identidades hegemónicas en América Latina (y por supuesto, en Costa Rica) durante los siglos XIX y XX. Al respecto, consideramos de interés observar cómo los grupos humanos diseñan sus identidades de forma afín con el entorno social dentro del cual se desempeñan.

Así mismo, la relación que existe entre dichas identidades colectivas alternativas (diferentes por definición de las que se diseñan en el ámbito nacional) y los problemas de

participación social y política, la pobreza y la marginalidad son variantes de nuestro tema de investigación que pretendemos explorar en la presente memoria.

En general, las sociedades son experimentos que los individuos viven cada día. Ello por cuanto no son inmutables en ningún sentido, sino que viven de la destrucción y reconstrucción de elementos que se articulan con las realidades que les rodean. Ello explica la riqueza de las diferentes sociedades que conforman a la Humanidad. Los diferentes roles y las estrategias de sobrevivencia social, política, económica, identitaria y personal contribuyen a determinar una trama de intrincados diseños que explica en parte la variabilidad de las cosas humanas a la que nos referimos al inicio.

Como científicos sociales, el enfrentarnos a la investigación de un tejido conformado por tantos hilos y tan variados colores es un reto que sobrepasa con mucho nuestra capacidad individual, aunque no por ello nos resta interés en hacerlo. Aunado a lo anterior, hay que señalar que el presente no aspira a ser un trabajo de investigación literario. Para ello, sería necesario profundizar en métodos analíticos y en perspectivas para las que no estamos académicamente formados y cuya naturaleza tampoco nos interesa explorar aquí.

El presente es un trabajo de investigación que busca realizar algunos acercamientos a la lectura de *Única mirando al mar* desde un punto de vista social, en particular en dos áreas: la construcción de identidades a la que nos referimos líneas arriba, y el problema de la marginalidad dentro de nuestra sociedad contemporánea. Para lograr este fin, este trabajo aprovecha algunos recursos del análisis literario aplicables a la novela, para sustentar las conclusiones a las que pretendo llegar al final de mi labor.

Como resulta obvio, ante tal perspectiva hay que ser conscientes y reconocer que sólo la investigación interdisciplinaria y la colaboración con otras disciplinas de la ciencia pueden ayudarnos a comprender de forma aproximada la realidad y características de nuestra sociedad. Este trabajo no es una excepción a esta regla, sino tan sólo una aproximación cargada de limitaciones y de vacíos que esperamos sean llenados por aquellos profesionales que vengan después y a quienes, con respeto, invitamos a continuar con mayor profundidad estudios que aquí sólo se esbozan.

CAPÍTULO I

ALGO MÁS ACERCA DEL POR QUÉ Y EL CÓMO PENSAMOS HACER ESTA INVESTIGACIÓN

1- Introducción al tema de investigación

Nuestra sociedad actual vive inmersa en la génesis de nuevas y trascendentales situaciones geopolíticas que se manifiestan continuamente en nuestras vidas. Contrario a lo que sucedía anteriormente, el ser humano de hoy se ve a sí mismo inserto en una dinámica que ha dejado de ser local para pasar a ser mundial en cada vez mayor medida. A lo largo de los últimos cincuenta años el mundo ha cambiado de una manera muy notable y continúa haciéndolo, con lo que las personas han de habituarse a esta transformación casi cotidiana de las situaciones de vida y de los paradigmas que regulan nuestra sociedad.

En consecuencia, las sociedades contemporáneas han desarrollado (con mayor o menor éxito) procesos de adaptación a estos cambios que buscan estructurarse con prontitud y flexibilidad, lo cual es sumamente difícil para ellas, debido a que significa ceder en muchos campos y elementos que se han considerado tradicionalmente como intocables e imprescindibles, tales como las nociones de nacionalidad y pertenencia individual a conglomerados sociales asumidos como homogéneos.

El diseño de tales espacios es la realización de un proyecto de construcción de estados nacionales que tuvo su primera parte en la segunda mitad del siglo XIX en la mayoría de las naciones latinoamericanas y que se prolongó durante las siguientes décadas hasta la primera mitad del siglo XX, en la cual el proceso se consolidó.

A este respecto se puede decir que la construcción de estos espacios inmateriales (a los que nos referiremos más adelante) obedece a una necesidad histórica de un momento determinado y se explica por las particulares circunstancias de la realidad social del periodo dentro del cual se inserta, como también veremos posteriormente. Para efectos de esta introducción al tema, nos interesa comentar al lector la existencia de estos procesos en las sociedades latinoamericanas del siglo XIX, centrandó nuestra atención en el caso de Costa Rica como ejemplo.

Asimismo, dentro de los procesos de construcción de identidades colectivas hegemónicas se llevan a cabo otros semejantes, pero instrumentalizados en los grupos

sociales que conviven dentro del conglomerado social (a los que nos referiremos con el término "alternativos"¹), los cuales, pese a lo que se suele creer, no presentan una conformación identitaria homogénea con el resto de la población, sino que manifiestan sus propios requerimientos al respecto, de forma tal que varias identidades pueden convivir en un momento histórico y en un mismo espacio geográfico.

Es de nuestro interés, partiendo de las consideraciones previas, estudiar la forma en la cual se pueden evidenciar estas identidades (construidas desde los sectores subalternos existentes en la sociedad) dentro de las identidades nacionales mediante el estudio del ejemplo que a este respecto puede representar el caso de Costa Rica expuesto en la obra narrativa *Única mirando al mar*, del escritor costarricense Fernando Contreras. A partir de su análisis social esperamos descubrir relaciones entre las identidades elaboradas en el nivel macro y las elaboradas en el nivel micro, si se permite la expresión. Para esta labor también pretendemos apoyarnos en el trabajo con algunos referentes analíticos literarios, como por ejemplo las características generales del texto, sus personajes, visión de mundo, entre otros, los cuales no permitirán ahondar en la comprensión de la dinámica social que subyace en la obra narrada.

Considero que el estudio de este tipo de realidades reviste particular importancia en el momento histórico que vivimos, en el cual las sociedades latinoamericanas asisten a transformaciones que replantean nociones tan tradicionales y angulares como la de territorio, pertenencia, frontera y propiedad, las cuales son medulares dentro de los procesos de construcción y redefinición de identidades colectivas, pues son conceptos centrales en los mecanismos de cimentación de los estados nacionales a los que ya me referí anteriormente.

En este sentido creo de relevancia estudiar y comentar la visión que se da, de manera implícita, de este tema dentro de la obra mencionada, como una manera de acercarse más al estudio de este tipo de temáticas desde una perspectiva novedosa en el campo de los estudios identitarios de la sociedad costarricense, en el contexto mayor de los procesos de construcción de identidades colectivas en América Latina, dentro de los cuales se encuentran paralelismos que enlazan a dichos procesos dentro de los diferentes países de la región, por supuesto, considerando las diferencias del caso, lo que no elimina ni las semejanzas ni la importancia de tener presentes las distancias al respecto.

¹ Véase Marco conceptual más adelante.

2- Justificación del tema de investigación

En una sociedad los diferentes sectores involucrados en su dinámica pasan continuamente por procesos de construcción, reconstrucción y modificación de los proyectos de vida que les han permitido ligarse de manera más o menos exitosa a las sociedades nacionales de los diferentes países donde se insertan. Ello por cuanto cada vez es más notorio que el conglomerado social no es un todo homogéneo sino que, por el contrario, está conformado por varios elementos disímiles en mayor o menor medida, los cuales interactúan con otros conjuntos humanos en igual situación.

El objetivo de conformar una nacionalidad sólida que unificara y uniformara a estos diferentes actores sociales ha sido una de las metas de mayor importancia de los estados nacionales latinoamericanos desde el siglo XIX. Este proyecto se llevó a cabo en la mayoría de las naciones latinoamericanas con diferentes grados de éxito. En general, en dicho proceso se buscó negar la presencia de lo autóctono y reforzar lo que se consideraba como signos distintivos de una cultura superior, la europea.

En América Latina, a lo largo del siglo XIX y aún a comienzos del XX, la actitud de las élites dirigentes fue la de interiorizar los valores de Europa, sus gustos, sus modas; estas élites aceptaron de buen grado sobre el plano intelectual una situación de colonizados, asimilando así los prejuicios raciales, climáticos y culturales utilizados por los conquistadores europeos para justificar el hecho colonial.²

La clase dominante soñó con la inmigración europea para alcanzar la modernidad y la civilización. Inmigrantes blancos provenientes de Francia, Inglaterra, Alemania, Suiza e Italia fueron integrados a las filas de la élite... Indios y negros fueron utilizados para satisfacer las demandas de trabajo de las crecientes economías de exportación.³

Debido a las particularidades de dicho proceso y al tipo de individuo que se buscaba

² Gustave Beyhaut. *Raíces contemporáneas de América Latina*. Buenos Aires: Editorial Eudeba, 1962, p. 89.

³ Omar Hernández Cruz y otros. *Discriminación y racismo en la historia costarricense*. San José, EUCR, 1993, p. 49.

fomentar, en el mismo no se integró completamente a amplios sectores de la población que, en la práctica, fueron asumidos como ajenos al proyecto de nación que se estaba construyendo, como ocurrió en el caso de los indígenas y de la población negra, los cuales pasaron a ser sujetos anónimos, cuyas realidades fueron ignoradas y disminuidas, debido sobre todo a una visión que percibía como más deseables las características europeas y estadounidenses en la formación de los ciudadanos que las de las comunidades citadas previamente. Esta situación se reflejó en la elaboración de las historias nacionales con las que las élites dirigentes buscaban afianzar su diseño de las nociones de patria y nacionalidad durante el siglo XIX.

Es preciso señalar que la noción de patria y nacionalidad no incluía a todos los componentes de la sociedad. Los grupos autóctonos eran excluidos del "progreso" que se pretendía alcanzar. En consecuencias, hasta la reconstrucción del pasado o memoria colectiva sirvió para justificar esta marginalización.⁴

Desde nuestro punto de vista, la exploración de la dinámica de construcción de identidades nacionales de tipo hegemónico y los procesos de integración o de segregación que se llevan a cabo dentro de las sociedades nacionales en la actualidad, revisten una gran importancia, debido principalmente a que los mecanismos que habían permitido la estabilidad de la cohesión social se han debilitado en la actualidad, lo que permite que afloren las diferencias entre los diversos sectores integrantes de dichas nacionalidades, los cuales también poseen sus propias identidades colectivas.

Estamos asistiendo a las cada vez más frecuentes manifestaciones de individualidad de diferentes grupos culturales. Muchos de éstos ya se han manifestado con anterioridad, pero sus requerimientos no habían sido asumidos en su debida relevancia ni alcanzado tanto protagonismo. Ello se explica por factores como la erosión del concepto de estado nacional y del sentido de pertenencia.

En la actualidad, de frente al empuje de la globalización tenemos que

...[la] noción tradicional de identidad, concebida como universo autónomo, coherente y negándose a influencias exteriores, aunque

⁴ Ídem, p. 14.

*históricamente haya cumplido su misión es ahora difícilmente sostenible. Lo distintivo no es siempre sinónimo de homogeneidad y no coincide necesariamente con un territorio determinado.*⁵

SIDUNA
SISTEMA DE INFORMACION
DOCUMENTAL
UNIVERSIDAD NACIONAL

La globalización como etapa económica del capitalismo ha evidenciado como una de sus consecuencias la paulatina pérdida de los significados tradicionales de fronteras y de estados nacionales. En conglomerados jurídico – políticos en los que se consideraba al conjunto de la población como perteneciente a una sola identidad nacional, podemos observar cómo los sectores sociales que habían sido ignorados por la identidad hegemónica pasan a reivindicar su derecho de pertenencia a una identidad micro pero a su vez más representativa de sí mismos que cualquiera otra, por la sencilla razón de ser suya.

Es la situación que se está dando a lo largo de toda América Latina, en donde los referentes identitarios tradicionales han tenido que dejar un espacio cada vez mayor a la aparición en escena de identidades que no son nuevas, sino que se habían mantenido sometidas a un discurso identitario macro en aras de la noción de estados nacionales homogéneos, la cual se está desmoronando al mismo paso que se cae la noción tradicional de estado.

Si antes se consideraba que en la identidad nacional los otros eran los que estaban más allá de las fronteras, en la actual coyuntura histórica nos damos cuenta cada vez más de que, a fin de cuentas, los otros éramos nosotros, porque no todos éramos lo que nos habían dicho ser desde las estructuras del poder.

Sabemos entonces que en las sociedades latinoamericanas se diseñaron proyectos de nación y que en éstos, debido a la preeminencia de determinadas características que se buscaba potenciar, se segregaron las manifestaciones y formas de ver el mundo de otros grupos humanos excluidos o integrados en desigualdad de oportunidades y condiciones. De ahí que nos parezca de relevancia estudiar los procesos de construcción de identidades hegemónicas y de segregación que se dan en espacios determinados de la sociedad latinoamericana.

A fin de llevar a cabo lo anterior, consideramos de interés y de utilidad explorar la forma

⁵ Fernando Ainsa, "El desafío de la identidad múltiple en la sociedad globalizada". En *Fronteras e Identidades*. San José: Escuela de Estudios Generales, EUCR, 1998, p. 20.

en la que estos procesos se dan en el caso costarricense por medio del análisis de la obra que mencionamos al inicio de este trabajo, labor que esperamos nos sirva como muestra de realidades aún mayores, como lo es la región latinoamericana, a cuya dinámica estamos indisolublemente ligados.

Tomamos en consideración el análisis literario debido a que uno de los medios mediante los cuales se llevan a cabo estos procesos es la producción literaria, la cual ha jugado un papel muy importante a lo largo de los siglos XIX y XX en la definición de las características que se espera impulsar en los habitantes de la nación, tanto costarricense como latinoamericana, como lo evidencian obras como "*Facundo*" o "*Civilización y barbarie*", del escritor Domingo Faustino Sarmiento, en el caso argentino, con respecto a las nociones de cómo debía ser la población de ese país desde la perspectiva de los grupos de poder político y económico durante el siglo XIX, en las que se acusa una marcada tendencia al exterminio de lo autóctono para dejar paso a las influencias europeas, conceptuadas como superiores.

Es considerando lo anterior que optamos por trabajar con la obra *Única mirando al mar*, la cual aborda la problemática de los buzos de la basura en el botadero de Río Azul, comunidad de la ciudad capital de la República. Dentro de la dinámica de la novela consideramos posible, como pretendemos evidenciar en nuestra memoria, que se lleven a cabo procesos de construcción de identidades colectivas que pueden ser complementarios o independientes de los desarrollados en el ámbito nacional en el caso costarricense, cuyo proceso de construcción de la identidad nacional hegemónica se inició desde el siglo XIX.

Considero que el estudio de procesos de este tipo en el nivel micro, como sería en el caso de la obra que pretendemos comentar, es una actividad importante de cara a la comprensión de la manera en la que autores como Contreras abordan una realidad que no ha sido asumida plenamente por el conjunto de la población, lo que ocasiona que ésta no la comprenda ni se preocupe por ella.

Desde tal perspectiva creemos importante el análisis de la obra en cuestión como un paso más en el desarrollo de estudios que permitan la mayor y mejor comprensión de los fenómenos de la construcción de identidades hegemónicas dentro de las sociedades nacionales en perspectiva latinoamericana, más allá de la identidad nacional entendida en el nivel macro como fenómeno que está presente en todo nuestro ámbito del subcontinente y, por lo tanto, en Costa Rica.

Es nuestra opinión que el estudio de la obra mencionada tiene una relevancia latinoamericana, por cuanto la región muestra problemas semejantes en cuanto a la manera en la que grupos subalternos tradicionales (tales como los indígenas y la población negra) han sido asumidos desde la identidad hegemónica forjada en las cúpulas del poder durante más de doscientos años.

Enlazado con lo anterior, la problemática del diseño y construcción de identidades nacionales está íntimamente ligada con los niveles de integración o exclusión social que experimentan las poblaciones en toda América Latina. A su vez, dichos niveles se encuentran en relación directa con la calidad de vida y la ubicación económica de las mismas poblaciones, por cuanto aquellas que se encuentran en los estratos más bajos viven en carne propia las dificultades para poder integrarse de forma ventajosa a los mecanismos de participación en los procesos de toma de decisiones, con lo que se presenta el fenómeno de la exclusión social, que en muchas ocasiones se hace extensiva al nivel identitario.

En sociedades que viven diversos procesos (políticos, sociales, culturales y económicos, por ejemplo) que se ven inmersas en la globalización y que están siendo objeto de debates continuos articulados por diversos sectores de la población, el análisis de las nuevas y viejas maneras de integrar a la población a un discurso de progreso y desarrollo económico es de relevancia, por cuanto hace referencia al diseño de un nuevo proyecto de nación, radicalmente distinto del llevado a cabo luego de la Independencia.

3- Los objetivos de la investigación

A- Objetivos generales

Pretendemos en este trabajo cumplir con los siguientes objetivos generales:

- Analizar la novela *Única mirando al mar* desde una perspectiva de análisis que nos permita identificar procesos de diseño, integración y exclusión identitarios de los sectores sociales subalternos presentes en la obra.
- Relacionar la problemática de los sectores urbanos marginales costarricenses con el problema de la marginalidad y la pobreza en el ámbito latinoamericano dentro del contexto de la globalización.

B- Objetivos específicos

Los objetivos específicos de nuestro trabajo serán los que nos permitan dirigir nuestra labor investigativa y son los siguientes:

- Relacionar la problemática de la pobreza y la marginalidad costarricenses con procesos similares en América Latina.
- Relacionar la manifestación de identidades colectivas subalternas con los procesos de globalización y neoliberalización típicos de la coyuntura histórica social costarricense actual.
- Exponer la forma en la que los grupos subalternos construyen su identidad de frente a la identidad nacional en *Única mirando al mar*.
- Identificar los procesos de integración y exclusión social experimentados por los personajes de la obra dentro de la dinámica de la construcción de identidades colectivas.

4- Marco conceptual

En este apartado pretendemos brindar las definiciones de los conceptos más relevantes y necesarios para nuestro discurso, a fin de aportar claridad y evitarnos confusiones que pudieran restarle validez a nuestro análisis. En este sentido consideramos que el primer concepto al que tenemos que referirnos es el de identidad nacional.

Este concepto ha sido definido de diferentes maneras, sin embargo consideramos que la posición de Pablo Cob Barboza al respecto es bastante clara. Este autor ha dicho que

... se entiende por identidad el conjunto de conceptualizaciones, valoraciones y prácticas que, comunes a grupos de individuos crean, en su imaginario, una sensibilidad de igualdad y aunamiento. Estas conceptualizaciones, valoraciones y prácticas son fruto de la tensión – negociación que histórica y socialmente se van legitimando en los grupos que conforman el todo social.⁶

⁶ José Pablo Cob Barboza. **El concepto de América Latina en el sistema de educación formal costarricense**. Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, 1998, p. 58.

Esta definición tiene la ventaja de dejar claramente establecidas las condiciones de las relaciones interpersonales de aunamiento que se pueden dar dentro de los grupos sociales más allá de las que se pueden dar en las sociedades nacionales.

A la vez, es de importancia aclarar que, en nuestra opinión, los procesos de diseño de identidades colectivas constituyen construcciones sociales que cada conglomerado humano lleva a cabo en un determinado momento y lugar. De esta manera, a partir del significado que Cob Barboza le da al término "identidad nacional", podemos decir que el concepto de identidades colectivas con el que pretendemos trabajar parte de una noción caracterizada por ser fruto de un proceso y no de una condición predeterminada dentro de las sociedades.

Nuestra tesis a este respecto se centra en el hecho de que las identidades colectivas se estructuran de manera estrecha con los procesos históricos de una sociedad. En el caso de Costa Rica, este proceso se articula con la necesidad de consolidar el estado nacional costarricense en las últimas décadas del siglo XIX, a fin de alcanzar objetivos como

...reforzar ideológicamente la unidad nacional, legitimar el régimen político imperante y fomentar el orgullo nacional, [los cuales] se convirtieron en un imperativo político de primera magnitud, todo ello dentro de un régimen liberal...⁷

Dentro de los procesos de construcción de identidades hemos considerado de importancia hacer referencia a los conceptos de "integración" y "segregación" como elementos participantes en la dinámica de los procesos identitarios dentro de las sociedades.

Para efectos de nuestro trabajo, entendemos el término "integración" como un proceso social que tiende a armonizar y unificar diferentes entidades, grupos o personas, dentro de las colectividades sociales. Hay diversas perspectivas que definen este concepto de forma diferente, pero en nuestro caso particular consideramos que esta definición tiene la ventaja de dejar establecidas las condiciones de armonía y unificación que se busca potenciar dentro de los grupos humanos que tratan de integrarse en los estados nacionales.⁸

El concepto de integración visualizado desde esta perspectiva nos permite hacer

⁷ Arnoldo Mora Rodríguez. *La identidad nacional en la filosofía costarricense*. San José: EDUCA, 1997, p. 30.

⁸ Henry Pratt Fairchild, (Editor). *Diccionario de sociología*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 157.

referencia a los mecanismos a través de los cuales los diferentes actores y grupos sociales se incluyen dentro de la construcción de identidades en tanto conjuntos heterogéneos que han de experimentar procesos de homogenización social y cultural efectivos en mayor o menor medida, instrumentalizados desde las élites de poder (en el caso costarricense), cuya intención final es conformar un sentimiento de unidad y de pertenencia a un determinado espacio geográfico y a determinadas características, modos de pensar y comportamientos conceptuados como propios.

En contraposición a lo anterior, el concepto de "segregación" será entendido como el acto o proceso de separar o poner aparte del conjunto social a uno o más grupos o individuos con la finalidad de diferenciarlos del mismo, debido al rechazo o temor a sus particularidades o a la simple acción selectiva de la colectividad que segrega.

Aplicado al tema que comentamos, dicho concepto haría referencia a la condición marginada o incluso excluida de determinados grupos sociales dentro de la dinámica de la identificación de las sociedades debido a que no se les presenta como parte integrante de su identidad, debido a que sus características o aspectos inherentes no son conceptuados como deseables de ser partícipes de la misma o se les juzga incongruentes con ella, lo que determina su separación del conjunto de los identificados, es decir, de los incluidos dentro del proceso de identificación.

A los anteriores habría que sumar el concepto de "exclusión", entendido como el mantenimiento de la homogeneidad o integridad de un grupo rechazando a personas o colectividades cuya conducta o solidaridad se consideran como una amenaza para su solidaridad.⁹

Dentro de nuestro trabajo serán comunes las referencias al concepto "sectores subalternos", los cuales se pueden definir como aquellos que no forman parte de las estructuras de poder o élites dominantes que dirigen el gobierno de los pueblos y que tienen injerencia en todos los campos -económico, político y militar, entre otros-, de forma tal que imponen sus condiciones en éstos y, por extensión, en la dinámica social, en la cual los demás grupos sociales ven restringido su accionar, quedando sometidos a participar en el drama social desde una perspectiva desfavorable.

Este concepto se puede definir también como contrapuesto con el de "clase

⁹ Ídem, p. 116.

dominante", que detallamos refiriéndonos a la presencia de una determinada clase social que, a causa de la posición que ocupa en el sistema político o económico (o a otros factores estructurales), ejerce un dominio de hecho sobre las otras clases sociales a través del control de los medios de producción, el monopolio de los medios de comunicación o el control de los espacios políticos.¹⁰

Partiendo de lo anterior, los sectores subalternos se contraponen a los grupos sociales dirigentes (dominantes), los cuales, dentro de las naciones, diseñan las políticas de gobierno y proyectos políticos y sociales como la conformación de la identidad nacional, la cual, dadas sus características y su tendencia homogenizante, tiende a ser hegemónica en cuanto deja por fuera otras manifestaciones identitarias que no se articulan totalmente con ella por no ser parte del proyecto nacional impulsado por los sectores dominantes a los que aludimos.

Estos procesos de construcción de identidades de los que venimos hablando se reflejan en todos los campos de la realidad social, pero apoyan gran parte de su accionar en los espacios inmateriales de la sociedad, los que concebimos en este trabajo como aquellos que dejan de ser físicos, pero en los cuales el individuo encuentra referentes para su manera de comportarse y concebir sus relaciones con los demás, tales como las charlas cotidianas, las enseñanzas informales en la casa y entre la familia o el proceso de construcción de mentalidades colectivas.

El escenario de la dinámica de la construcción de las identidades colectivas puede ser un espacio que, como hemos expuesto, no es necesariamente físico. La interacción de los individuos dentro de la dinámica de las identidades colectivas suele darse de manera más manifiesta en el ámbito de la nación, cuyo proceso de construcción se articula con aquélla. En referencia a esto vale la pena indicar que esta nación (costarricense en nuestro caso) será entendida, para efectos de nuestro trabajo, como aquel espacio en el que los procesos de identificación de los pobladores del país se llevan a cabo con mayor intensidad, pues apelan a los mitos y referentes identitarios cuyas bases se han sentado desde la enseñanza primaria y que conforman un referente mayor, al cual se puede apelar para diferenciarse de los demás, los que no pertenecen al país y que son, por lo tanto, los otros, es decir, aquellos que por

¹⁰ Luciano Gallino. *Diccionario de sociología*. Madrid: Siglo XXI editores, 1995, p. 145 y 146.

definición pertenecen a otro espacio jurídico político, a otro estado.¹¹

De importancia para nuestro trabajo es también la referencia a las nociones de pobreza, informalidad y exclusión social, para cuya definición partimos aquí de la siguiente cita:

Los tres términos [pobreza, informalidad y exclusión social]... guardan generalmente medida con base en posibilidades de entradas económicas y patrones de consumo presentes en el nivel doméstico; la informalidad es vista sobre todo como la posición de una persona en un mercado laboral segmentado. A su vez la exclusión social se refiere más directamente a la esfera política y cultural y se asocia con los derechos humanos elementales y con una ciudadanía claramente definida.¹²

El uso de dichos conceptos permite acceder de una forma más completa al análisis de la problemática social y económica que vive tanto Costa Rica como el resto de América Latina, y que, en el caso de nuestra investigación, se relaciona muy de cerca con la que se evidencia en la obra *Única mirando al mar*.

Las condiciones anteriores se enlazan con la constante de la marginalidad en el caso de América Latina. La existencia de amplias masas populares que ven limitado su acceso a los servicios básicos para el adecuado desenvolvimiento de la vida humana presentan como característica común su condición de marginalidad, la cual puede verse desde tres perspectivas:

- una *económica*, signada por la exclusión de los sectores subalternos de actividades económicas estables, lo que ocasiona el crecimiento de las actividades informales.
- una *social*, caracterizada por la separación que se da en la sociedad de los grupos que viven en peores condiciones, relegándoles a determinados sectores de las ciudades, en los que se forman anillos de miseria o "barrios bajos".
- una *política*, determinada por la escasa o nula representación y participación política de estos sectores en los procesos de toma de decisiones, incluso en aquellos casos en los

¹¹ Para ampliar la información con respecto al manejo de "los Otros" dentro del discurso identitario costarricense se puede consultar a Alexander Jiménez, (Editor). *Costa Rica imaginaria*. Heredia: EFUNA, 1998.

¹² Rafael Menjivar Larín y otros (editores). *Pobreza, exclusión y política social*. San José: FLACSO, 1997, p. 198.

que dichas decisiones les afectan de manera directa.

La presencia del problema de la marginalidad en las sociedades latinoamericanas es una constante que se ha hecho más evidente en los últimos años debido al crecimiento de las ciudades, a la migración del campo hacia la ciudad en busca de mejores condiciones de vida, y a la implantación de programas económicos que han inducido procesos de movilidad social descendente, mismos que han afectado con mayor fuerza a los sectores bajos y medios de las sociedades de América Latina y, por supuesto, de Costa Rica.

5- Marco metodológico de la investigación

Dada la naturaleza del trabajo que pretendemos realizar, el instrumental metodológico que hemos de implementar debe ser consecuente con los fines que nos trazamos a la hora de comenzar nuestra labor. Por ello, considerando que en esta investigación pretendemos analizar y comentar la novela *Única mirando al mar*, requerimos un método de investigación que nos acerque a dicha obra desde una perspectiva literaria, pero sin dejar de lado las otras vertientes de análisis necesarias en un trabajo que, como es obvio, no pretende ser una crítica literaria a profundidad de la obra en cuestión, sino aprovechar algunas herramientas de este tipo de análisis para ampliar nuestro estudio de la novela desde una perspectiva social.

En este sentido pretendemos enfocar *Única mirando al mar* desde una perspectiva más amplia, tratando de descubrir y evidenciar sus relaciones con el contexto social, histórico y económico dentro del cual se encuentra comprendida, a fin de poder descubrir en su lectura elementos que no sean solamente de carácter literario, sino que nos ayuden a comprender su interrelación con el medio dentro del cual se generó y su correspondencia con éste.

Teniendo en cuenta lo anterior, consideramos centrar nuestro trabajo en el estudio de los procesos de construcción de identidades en el caso costarricense y en la problemática de la marginalidad y la exclusión social a partir de los elementos ilustrativos que consideramos que se encuentran presentes en la novela de la que hablamos. A fin de ampliar el espectro de nuestro trabajo realizaremos un somero análisis de algunas categorías literarias dentro del texto, como por ejemplo el estudio del papel del autor, el contexto social de la obra, y el análisis de los personajes, principalmente de sus valores y de su visión de mundo, como un

medio para ahondar en la dinámica de la obra y evidenciar sus relaciones con el contexto socioeconómico y político en nuestra cotidianidad costarricense.

En este sentido, el estudio de *Única mirando al mar* desde esta perspectiva nos proporcionaría el ejemplo de un caso particular relativo al tema de nuestro trabajo, localizado dentro de la sociedad costarricense.

Consideramos que esta metodología de trabajo tiene el valor agregado de ser un mecanismo que permite relacionar espacio, tiempo e intencionalidad del autor, visualizándolos como parte integrante de la sociedad dentro de la cual su producción literaria se articula y no solamente como si el escritor fuera una especie de narrador ajeno a la realidad dentro de la que se inscribe y con la cual interactúa. Desde nuestra perspectiva, asumir a un autor de esta forma tiene la ventaja de saberlo persona y no ente abstracto, inmune a la dinámica social y desligado de ella, tanto por su eventual desinterés por ella como por su condición de independiente de ésta.

Nosotros en este trabajo partimos del principio de que, en efecto, el escritor es uno más de los de abordo, por lo cual experimenta las mismas dificultades y responde a los mismos estímulos que el resto de la sociedad, siendo, por lo tanto, persona antes que escritor y escritor antes que una especie de demiurgo que ordena el mundo y por ello está por encima de él.

Nuestra propuesta de análisis pasaría por tres periodos diferenciados entre sí, a saber:

A- El proceso de conocimiento formal del texto: el cual permitirá comprender la estructura del análisis de la obra en cuanto a categorías como personajes, tiempo y espacio, entre otras. Es decir, este proceso se encarga del análisis de la estructura formal de la novela.

B- La exploración de la relación autor – entorno social: que permitirá articular la obra en referencia con el escritor, su contexto social, sus valores, categorías mentales, visión de mundo, entre otras, de forma que se construya un contexto socio – cultural dentro del cual se origina la novela, así como la situación y forma de aprehensión del mundo que a este respecto tiene el autor.

C- El proceso de síntesis, reflexión y comentario final: en el cual se evidencia la relación

de la obra con el contexto descrito y explicitado en las dos etapas anteriores y con su universo social por medio del análisis y el comentario de la novela en tres niveles diferentes pero interactuantes (el socioeconómico, el político y el cultural – ideológico), de forma que se evidencie al final del trabajo la relación existente entre la obra, el autor y la sociedad en un momento histórico determinado. De esta forma, en esta parte el análisis desarrollado hasta aquí permitirá enlazar las conclusiones a las que se ha llegado en los dos procesos anteriores de forma que compongan un todo coherente. En el caso del trabajo que pretendemos llevar a cabo, al momento de desarrollar esta etapa nos permitiríamos introducir las categorías de análisis que nos sean requeridas para desarrollar nuestra labor, una de las cuales será el análisis de los modelos identitarios evidenciados en la obra en perspectiva latinoamericana, lo que nos haría posible trascender del análisis local de la novela para comentar su paralelismo con situaciones presentes en el resto de América Latina.

Más allá de la perspectiva literaria, la utilización de esta metodología de investigación nos permitirá analizar la obra de una manera más integral y además, descubrir elementos que aparecen como subyacentes y que, por lo tanto, no son apreciados en una lectura superficial. Aplicado a nuestro tema de investigación, el estudio de *Única mirando al mar* desde esta perspectiva tiene como fin, posibilitar la puesta en evidencia de su relación con el entorno social, cultural e histórico que la engloba, el cual es correspondiente con el que vive América Latina en este inicio de milenio, mismo que está signado por el avance de la globalización de las propuestas neoliberales de vida, como punta de lanza del capitalismo avanzado.

CAPÍTULO II

LO QUE PUDIÉRAMOS DENOMINAR "LA ESTRUCTURA ÓSEA" DE LA NOVELA

Como ya hemos indicado anteriormente, el proceso de conocimiento formal del texto busca permitirnos realizar un análisis de lo que podríamos denominar como los elementos más formales de la obra que comentamos. Dentro de este espacio nos proponemos estudiar los personajes y las jerarquías sociales a las que pertenecen, sus valores y su visión de mundo, el lenguaje utilizado y las categorías espacial y temporal que se presentan en la obra.

1- Análisis de las jerarquías sociales

Se puede decir que en toda obra literaria que se ambiente en una determinada sociedad es posible identificar (con mayor o menor grado de profundidad y facilidad) diferentes sectores sociales con la situación histórica, social y económica que vive la sociedad en el texto. A pesar de lo anterior, *Única mirando al mar* presenta principalmente un único sector social claramente definido, el que se denominará aquí como subalterno, debido a que en la novela dicho grupo es el que se perfila con mayor propiedad. En este sentido, la forma en la que se presenta a los actores sociales en la novela, plantea de manera diferente el tradicional antagonismo entre sectores subalternos y dominantes¹³. A continuación pasaremos a desarrollar este punto con mayor amplitud, haciendo énfasis en los personajes del sector subalterno, a los cuales caracterizaremos rápidamente dentro su respectivo apartado.

A- El problema de la presencia del sector dominante

En general, el grupo al que nos referimos con este término está dado por aquellos personajes que se encuentran en posición de dirección de la vida política, social y económica del país y, por ende, de la sociedad, pues tienen poder y capacidad de tomar e implementar decisiones. En *Única mirando al mar*, la presencia de un sector dominante o hegemónico no se encuentra de manera precisa, debido a que no se observan personajes que interactúen en

¹³ Para ampliar los significados que damos a estos conceptos el (la) lector (a) puede remitirse al Marco conceptual.

la dinámica de la obra y que reúnan las condiciones que se les dan a este tipo de grupos sociales. En realidad, el escritor centra su atención durante el desarrollo de la acción de la novela en personajes que se pueden clasificar dentro de los sectores subalternos a los que nos referiremos más adelante.

En *Única mirando al mar* lo que denominamos previamente como sector dominante no tiene un rostro preciso. A pesar de ello, las acciones que llevan a cabo los "entes" que no pertenecen al grupo de los buzos tienen un peso muy importante y se perfilan como una circunstancia presente y determinante dentro de la vida del botadero de Río Azul y, por lo tanto, de sus habitantes fijos y ocasionales, aunque en la novela los mismos personajes principales (pertenecientes al sector subalterno) parecieran no ser conscientes (con la excepción de Momboñombo) de las implicaciones que tienen para ellos los procesos de toma de decisiones que se dan en esferas a las que no tienen acceso.

A pesar de la falta de "corporeidad" de este sector dominante, por oposición podríamos decir que en una sociedad en la que se da la presencia de sectores subalternos es posible y necesaria la existencia de un sector social que reúne en sí mismo la posibilidad de dirigir a la sociedad y de controlar los elementos más relevantes de su desempeño en áreas prioritarias de la cotidianidad. En este sentido hay referencias, someras por lo demás, que nos permitirían pensar en un sector hegemónico o clase social dirigente en la novela, tales como el manejo del poder que se evidencia en las actitudes que se desprenden a la hora de decidir qué hacer con el Relleno sanitario de Río Azul, en las cuales, dicho sea de paso, se observa una marcada despreocupación con respecto a la situación de vida de las personas ligadas al botadero a partir del momento de su clausura.

Así mismo, la existencia implícita de dicho sector dominante dentro de la novela tiene correspondencia con la sociedad de consumo a la que critica el escritor, pues, como él mismo dice:

El mismo orden de las cosas y el mundo marginal o paralelo está determinado por la sociedad oficializada, las cosas que suceden obedecen a su dinámica.

El hecho de que una pareja de ancianos vivan en un basurero es porque vivimos en una sociedad que permite que suceda.¹⁴

¹⁴ Karlissa Cavallini y Carlos Morales. "Constructor y soñador entre mareas malolientes". Semanario Universidad (Suplemento Forja). Universidad de Costa Rica, 26 de noviembre de 1993, p. 4

Partiendo de lo anterior, la presencia (tácita, cuando menos) de este sector dominante es necesaria en la dialéctica de la novela para dejar claro que existe una contraposición entre un grupo social tradicional (sociedad de consumo) y otro sector del conglomerado social, conformado por los buzos.

Este sector dominante de naturaleza implícita se caracteriza por su capacidad de llevar a cabo acciones que tienen consecuencias dentro del texto. Son, en este sentido, interlocutores válidos (aunque ausentes físicamente) en la discusión que se da con referencia al Botadero de Río Azul. En tanto tales, tienen poder de decisión o control de la fuerza, como ocurre en el caso del Gobierno de turno según la novela.

Debido a lo anterior, el manejo del concepto "sector dominante" a la hora de referirnos a la novela objeto de nuestro comentario, busca ser muy cuidadoso dado su carácter particular. Es nuestra opinión que en la novela no se puede decir que se observe un sector dominante y hegemónico de forma clara y concisa, pero sí creemos que su existencia implícita es una condición necesaria para darle significado a las situaciones que experimentan los personajes que se pueden incluir dentro de un sector subalterno, el cual se encuentra en dicha posición por la situación de marginalidad en la que lo coloca la lógica de producción y consumo instrumentalizada desde las esferas de poder que son correspondientes con los sectores dominantes en nuestra sociedad actual.

B- El sector subalterno

Son los personajes que viven en una situación de subordinación y marginación social, política y económica. Se encuentran en una posición marginal con respecto a aquellos grupos que tienen acceso a los procesos de toma de decisiones y que dirigen las acciones dentro de la sociedad, a los cuales se les puede caracterizar también como hegemónicos o dominantes.

En el caso de la novela que analizamos el sector subalterno se encuentra representado por la comunidad de los buzos del Botadero de Río Azul. Se puede considerar que este grupo es el más detallado dentro de la obra, debido a que los personajes mejor definidos (principales dentro del relato) pertenecen a él y son claramente delimitados como tales dentro del texto. Es el grupo al que corresponden Única Oconitrillo, Momboñombo Moñagallo, El Bacán, el Oso

Carmuco, entre otros.

En definitiva, representan una sección de la población (costarricense en este caso) que vive grandes problemas sociales y de acceso a las oportunidades de movilidad social ascendente. Por el contrario, la movilidad social dentro de la obra es descendente y permite establecer la forma mediante la cual algunos personajes entran en la dinámica del basurero, como ocurre en el caso de Única quien, pese a ser maestra, es obligada a pensionarse sin importar su calidad como profesional o su interés o, como le sucede a Momboñombo, quien es despedido sin justificación y dejado sin medios de subsistencia. En ambos casos, la sociedad rechaza a los individuos y los aleja de su protección, con lo que éstos deben buscar la manera de sobrevivir de una forma digna en circunstancias particularmente difíciles.

La presencia de este sector constituye el punto central de la novela, por cuanto alrededor de él se articulan las relaciones personales y de producción presentes en la historia narrada. La dinámica de los personajes pertenecientes a este grupo plantea la problemática de la sociedad costarricense, inmersa dentro de problemas como el consumismo, la pérdida de la calidad de vida y de actitudes y valores como la solidaridad humana. El abordaje de esta temática es uno de los aspectos medulares de la crítica del escritor expresada en la obra:

*A partir de la vida en el basurero hay una crítica a la sociedad de consumo. La basura, principal protagonista de esta novela, engloba el gran paradigma de lo desechado, de lo marginado,... de los problemas sociales.*¹⁵

Dentro de este grupo se evidencian también una serie de características que ayudan a conformarlo como grupo social dentro de la dinámica de la obra, como lo son las relaciones de solidaridad, la presencia de valores sociales, el amor y la cooperación, que son presentados como inherentes a este sector y que se yerguen como un elemento que define la convivencia social de los individuos que residen en el basurero y que permite considerarlos como grupo de frente al conjunto social y dentro de éste.

Sumado a lo anterior, la aparición de este sector subalterno deja patentes otras situaciones de crítica para el escritor, representadas por la marginalidad como proceso social,

¹⁵ Castro, Maritza. "Única mirando al mar". *Semanario Universidad (Suplemento Los Libros)*. Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 12 de noviembre de 1993.

mismo que se torna en un problema socioeconómico de amplia trascendencia en América Latina, y que se expresa en la novela como parte de la situación que viven los personajes, quienes deben inventar un mundo propio, debido a que ya no pertenecen a la sociedad de fuera del basurero, la que les había arrebatado todo lo que en una ocasión les había pertenecido.

-¡Volver!... ¿y para qué diablos voy yo a volver?, como si necesitara algo de allá, como si no fuera suficiente lo que he encontrado aquí, mujer e hijo, techo, amigos y cariño de sobra. (p. 89)¹⁶

La situación deja en claro el proceso de desarraigo vivido por los personajes que se readaptan a una vida nueva, la de dentro del basurero, hasta el punto de no requerir participar de la que se vive en la "superficie", es decir, de la dinámica de vida fuera del botadero. Tenemos entonces que en el caso de la obra que estamos analizando se presentan con claridad un grupo social, alrededor del cual se pueden observar las líneas generales que perfilan la dinámica de la novela y que van a constituir la cuestión de fondo de la problemática planteada por el escritor.

Dentro de este sector se presentan varios personajes que pretendemos detallar brevemente a continuación. Es de relevancia anotar que, si bien pareciera no tener sentido relatar el desempeño de cada uno de ellos en la novela, en nuestro caso realizaremos una breve sinopsis de ellos, debido a que ello es de relevancia para el desarrollo de nuestro comentario, pues nos permite rescatar algunos aspectos necesarios para el presente trabajo.

Los personajes que clasificamos dentro de este sector social están representados por los individuos que viven de la basura del botadero, los buzos, con una sola excepción, la de don Retana, quien vive fuera del botadero y no pertenece a la comunidad de los buzos pero comparte su situación marginal. A continuación caracterizamos a algunos de ellos:

- **Única Oconitrillo:** principal personaje femenino de la obra. Es una antigua maestra rural, la cual fue obligada a jubilarse debido a que no tenía un título que respaldara su labor como docente. Poco a poco se ve obligada, por el empeoramiento en sus

¹⁶ A partir de este punto, en todas las citas extraídas de *Única mirando al mar* se indicará el número de página inmediatamente después del texto, a fin de facilitar la lectura del presente trabajo y obviar las constantes referencias a la obra objeto de nuestro comentario.

condiciones de vida, a incorporarse a la comunidad de los buzos para sobrevivir después de que la totalidad de su antiguo mundo colapsara, al ser despedida de su puesto de maestra y al morir, posteriormente, su madre. Representa el arquetipo de madre dentro del basurero, con todas las características que se pueden desprender de esta función.

Única hablaba con una convicción absoluta de todas esas políticas de coexistencia pacífica, pero no ignoraba que su figura maternal le ayudaba no poco a sobrevivir en medio del basurero del afecto, donde cada uno era de por sí, una pieza más sin lugar en el mundo. (p. 31)

- **Momboño Moño Moño:** principal personaje masculino de la obra. Es un antiguo guardia de seguridad que cuidaba construcciones y que últimamente se había desempeñado en la custodia de una biblioteca, puesto que perdió al denunciar un acto de corrupción dentro de tal institución. Al ser despedido y no contar con ningún tipo de garantía social hubo de vivir de sus escasos recursos provenientes de un poco de dinero que le dieron al echarlo del trabajo, suma que, al terminársele, no le permitió seguir alquilando su casa. Sin recursos ni trabajo y sin nada que lo atara al mundo, buscó la manera de suicidarse "botándose a la basura", con lo que ingresa al mundo del basurero de Río Azul, de donde lo rescata Única, quien lo inserta en la comunidad de los buzos, de la que poco a poco logra llegar a formar parte. Durante el desarrollo de la historia, Momboño se enamora de Única y se casa con ella, con lo que forman una familia que termina por unirlo de nuevo a la existencia al darle un significado para vivir.
- **El Bacán:** hijo adoptivo de Única. Es un niño que es encontrado por ella en el basurero y del cual se hace cargo con solicitud maternal. El Bacán presenta problemas de madurez debido a que continúa comportándose como un niño pese a ser ya un adolescente o un adulto joven. Lector incansable gracias a que Única le enseña a leer y a escribir, El Bacán es parte de la familia que ésta forma con Momboño Moño Moño cuando ambos personajes se casan. Al final de la obra El Bacán muere debido a un ataque de asma ocasionado por haber sido empapado por el camión cisterna que dispersa la manifestación de los buzos frente a la Casa Presidencial.

- **Oso Carmuco:** buzo que cumple las labores de sacerdote en la comunidad. Después de encontrar una sotana y una Biblia en el basurero interpreta el hecho como una señal divina y se ordena sacerdote por propia inspiración. Dentro del relato asume las responsabilidades de "cura", pese a que evidencia varias debilidades en su ministerio, como el desconocimiento de partes del ritual católico, alcoholismo y promiscuidad. Pese a ello su autoridad espiritual es acatada por los demás buzos con mayor o menor seriedad.

El Oso Carmuco era un buzo más de los de abordo, pero un día se encontró entre los desperdicios una sotana púrpura en más o menos buen estado. Guardó la prenda en su tugurio hasta el día en que encontró a El Bacán leyendo una Biblia que también había ido a parar ahí, y lo interpretó como una señal. Se vistió con la sotana, tomó la Biblia y se ordenó sacerdote. (pp. 18 y 19)

- **La Llorona:** mujer que perdió a su hijo en el basurero en un instante de descuido. La situación le hizo perder la razón y llorar desconsoladamente hasta que Única le regaló un muñeco plástico con el cual la mujer creyó sustituir al niño. Es un personaje que presenta una relación con el mito tradicional costarricense referido también a la pérdida del hijo por parte de una madre, presente en la historia oral popular.
- **Don Retana:** antiguo marinero que vive en las cercanías del lugar. Es amigo de Única desde que ésta se presentó en el basurero y comenzó a visitarlo luego de la muerte de su esposa. Sus apariciones en la novela son esporádicas; es quien entrega a Única al casarse con Momboñombo; asimismo, visita a la familia doliente al enterarse de la muerte de El Bacán.
- **Los buzos:** conforman un grupo de hombres y mujeres que viven de buscar entre la basura del Relleno sanitario todo tipo de cosa que sea susceptible de vender o comer. Los buzos obtienen todo su sustento del basurero, en el cual escarban día tras día. Conforman una comunidad más o menos desestructurada, en general ajena a las problemáticas y situaciones que no se relacionan de manera inmediata con su

cotidianeidad, tales como la política o los proyectos de cierre del botadero de Río Azul.

-¿Qué vamos a hacer nosotros? ¿Qué vamos a hacer nosotros?...

*La pregunta iba tomando dimensiones cada vez más gigantescas en la cabeza de Momboñombo Moñagallo y lo comentaba con los buzos, sin lograr con ello ni el menor vestigio de preocupación en sus semblantes.
(p. 45)*

2- Análisis de los valores y visión de mundo de los personajes

Para el mejor estudio de los puntos tratados en este apartado se decidió segmentarlo en dos partes, una de las cuales tratará acerca de los valores de los personajes de la novela, entendidos éstos como las normas y parámetros de comportamiento que son considerados como aceptables y deseables dentro de la comunidad. A su vez, la segunda parte se ocupará de la forma en la cual los personajes aprehenden su cotidianidad y su entorno, tanto interno como externo, es decir, se ocupará de su visión de mundo.

Esta manera de trabajar no implica que estos dos elementos puedan considerarse como independientes el uno del otro. Por el contrario, entre ambos median estrechas relaciones de reciprocidad, debido a que los valores que evidencian los personajes condicionan su visión de mundo al ayudar a conformar el paradigma particular con el cual ellos mismos observan su realidad, situación que dejan manifiesta a lo largo del desempeño de la acción del relato.

A- Valores de los personajes

Existe una amplia gama de valores presentes en la novela. Sin embargo, consideramos que los detallados a continuación son los más importantes y representativos para comprender la visión de mundo y el comportamiento de los personajes.

A.1. Solidaridad

A lo largo de la obra la solidaridad surge como un rasgo característico del

comportamiento de varios personajes. En el ámbito del basurero, las diferentes personas que bucean en él requieren, en mayor o menor medida, de la solidaridad. Así, en varias ocasiones la comunidad de los buzos se organiza para enfrentar situaciones determinadas que afectan a algunos de sus miembros.

El primer ejemplo que salta a la vista es la actitud de Única al encontrar a Momboñoombo. Pudo haberle dejado en donde estaba, o pudo haber llamado a una ambulancia y que los cruzrojistas se hicieran cargo del asunto, o aún pudo haber dejado que otros buzos se hicieran cargo de él. Pero en lugar de ello prefirió perder su día de trabajo vigilándolo y esperando a que despertara. Así mismo lo alimentará y lo cuidará hasta que Momboñoombo pueda valerse dentro del espacio del basurero.

Ejemplos de solidaridad los encontramos también en la participación de los buzos durante la ceremonia de matrimonio de Única con Momboñoombo y durante la enfermedad de El Bacán, situaciones (una alegre y festiva y la otra dolorosa) en las que la comunidad de los buzos se reúne alrededor de la familia de Única. La solidaridad es más notoria en el segundo caso, cuando al enfermarse El Bacán se presentan las siguientes situaciones:

Todo el precario estaba al tanto de la enfermedad de El Bacán y todos compadecían. (p. 143)

...y los días se pasaban sin mejoría, sin que nadie saliera a bucear, agotando las arcas, y viviendo de lo que el Oso Carmuco, La Llorona y algunas vecinas les llevaban. (p. 303)

La solidaridad se torna en uno de los rasgos distintivos de los habitantes del botadero ante la desgracia de uno de ellos. En este sentido, y como veremos posteriormente, éste y otros valores dentro de la obra constituyen una contraposición con la realidad de fuera del basurero, donde se supone que está el mundo "correcto" y "limpio". Al respecto baste indicar que mientras en el basurero los buzos colaboraban para ayudar a El Bacán, no le fue posible a Momboñoombo hacerse acompañar de un médico hasta el Relleno sanitario de Río Azul, a pesar de poder hacerlo, lo que quizás hubiera podido salvar al hijo de Única. La contradicción entre la sociedad del basurero y la del mundo exterior a éste es clara. Un doctor, miembro de la segunda sociedad y supuestamente obligado a brindar su atención en caso de emergencia, se niega, mientras que los que nada tienen (la primera sociedad) sacrifican todo para ayudar.

A.2. Amor

El amor, más allá de la simple evocación romántica que suele implicar, es un valor de vital trascendencia dentro de la sociedad. En el caso de la novela la presencia del amor se articula en torno a dos ejes: el amor de pareja entre Momboñoombó y Única y el amor de madre que manifiesta Única en su relación con El Bacán e, incluso, con los demás miembros de la comunidad de los buzos (aspecto éste último que desarrollaremos por aparte más adelante).

La presencia del amor de pareja evidencia la continuidad de la vida aún en el ámbito putrefacto del basurero, situación que es más notoria aún debido a que se presenta entre dos personas de edad avanzada. Más allá de las difíciles condiciones de vida que se dan dentro del Botadero de Río Azul, la posibilidad de establecer una relación amorosa de carácter estable y que trasciende la tradicional noción estereotipada de belleza (recordemos que tanto Única como Momboñoombó son personas de edad mayor y que han dejado atrás las tradicionales bellezas de la juventud) remite a la necesidad del ser humano de amar y ser amado, derecho y deber que compartimos todas las personas no por la condición social en la que vivimos, sino por ser seres humanos como cualquier otro.

Este último aspecto se torna de vital importancia dentro de la novela, pues ayuda al lector a identificarse con los personajes al hacerlos humanos y cercanos como individuos, con sus problemáticas y con necesidades tan válidas y cotidianas como las nuestras. Esto permite que el mensaje del escritor se comunique de manera más efectiva que si no existiera dicha identificación con las maneras de sentir de los personajes.

A.3. Unión familiar y maternidad

La familia como elemento central de la dinámica social tiene una gran importancia dentro de la novela. El principal referente familiar que se presenta es la familia conformada por Única, Momboñoombó y El Bacán. En este caso la unidad de los personajes alrededor de este núcleo contribuye a evidenciar la importancia de la familia dentro de la dinámica social y como espacio constructor de las primeras y principales relaciones de afecto y solidaridad entre las personas.

Esto es de particular relevancia si consideramos la situación de Única. Después de que

el mundo de la antigua maestra pensionada se desarticula con su despido y con la muerte de su madre, la suya es una existencia destinada con desesperación a la búsqueda y construcción de nuevos parámetros de vida, que va a encontrar en el Relleno sanitario de Río Azul y que se van a fortalecer poco a poco con la reconstrucción de ritos familiares como la cena de la noche que Única preparaba para los demás buzos (pp. 20 y 21), por ejemplo.

Con respecto a la maternidad como valor, el "hallazgo" de El Bacán le permite a Única sentirse madre, de forma parecida a como el nuevo "hallazgo" de Momboñombo le permitirá sentirse esposa. El botadero, tal como ella dice, le entrega todos los elementos para reconstruir su familia, la cual se tornará en su razón de vivir, lo que explica la crisis en la que la muerte de El Bacán la sumirá al final de la novela.

Dentro de la lógica que venimos desarrollando, la familia como referente de las relaciones interpersonales y como crisol de los valores y comportamientos de los individuos tiene la vital misión de dar un significado a la vida de las personas. Es el caso de Única, quien ve su mundo "normal" desintegrarse y debe, por lo tanto, abocarse a buscar los medios para remediar estas carencias. El empeoramiento en su calidad de vida la lleva progresivamente al botadero de Río Azul, sitio que es redimido de su vocación de paradero de la basura para transformarse en un ámbito de interdependencia social en el que una persona puede reconstruir sus lazos de afectividad con el mundo que la rodea.

Para ella fue la confirmación de una esperanza que no había perdido del todo. Si el basurero había sido pródigo con ella al darle un hijo, ¿por qué no habría ahora de completarle la familia? (p. 86)

El medio para esta reivindicación de los personajes es el vínculo familiar en un grado muy relevante. A ello podemos agregar otros referentes de importancia como los valores de solidaridad y los de identificación comunitaria que subyacen en la comunidad de los buzos de Río Azul.

La unidad familiar es un valor que juega un importante papel dentro del texto, no sólo para Única, sino para todos aquellos que conforman la comunidad, en especial para los otros dos miembros de su familia, Momboñombo y El Bacán, quienes también son en alguna medida redimidos por el contacto de una familia a la cual pertenecer.

En el caso del primero, también se enfrentó a la desarticulación de su mundo después

de ser despedido de su empleo de guardia. La progresiva pauperización de su condición de vida le lleva a plantearse la inutilidad de su vida, lo que lo lleva al suicidio aparatoso que intenta. El ser encontrado por Única y adoptado dentro de la dinámica familiar que ésta y El Bacán construyen, le da una nueva oportunidad de insertarse en una comunidad donde los parámetros sociales establecidos y que le habían segregado en el mundo exterior al basurero no son vinculantes. La familia que conforma con los dos personajes citados le permite reconciliarse con la vida al tener, de nuevo, una razón para vivir.

A.4. Religiosidad

Como elemento de la novela, el valor religiosidad está presente en muchas de las actitudes y comportamientos de los personajes. El caso más representativo es quizás el del Oso Carmuco, sacerdote por voluntad propia y aparente conspiración divina (recordemos que encontró sus hábitos buceando, lo cual interpretó como una señal de Dios).

Existen referencias a la religiosidad de los personajes en diferentes grados. Ellos mismos son individuos de una extracción popular muy marcada, sector social en donde la religiosidad tiene un gran peso debido a su difusión en los medios de comunicación, la educación y a través de la labor de instituciones como la Iglesia.

La imagen de Dios presente en el texto es la de un ser divino omnipresente y todo misericordioso, siempre atento a las necesidades de los seres humanos. La visión es la tradicional católica, centrada en el culto a este Dios y en la espera de una vida mejor, a la que se tendrá acceso gracias a de las buenas obras que se hagan en la Tierra o como reivindicación de los sufrimientos sufridos en ella. Es esta característica más que ninguna otra, la que hace que los buzos califiquen para la dicha después de la muerte.

Dios se torna en el ser al que se recurre en los momentos de aflicción y a quien se agradece en los de dicha. Ésta actitud es observable en el comportamiento de las mujeres de forma más notoria que en el de los hombres. Ellas, por ejemplo, están atentas a las necesidades del culto, como ocurre con las imágenes para la construcción del portal en Navidad o al bienestar del sacerdote

Diciembre se adentraba en las postrimerías del año y las señoras buzo empezaban a recopilar materiales para la elaboración del portal del

precario. El Oso Carmuco les ayudaba porque creía de su competencia cualquier labor relacionada con la fe y las costumbres. (p. 70)

La religiosidad en cuanto tal no está presentada como una corriente de mucha fortaleza dentro de la novela. Los personajes la evidencian incluso en otras alternativas diferentes del catolicismo, pero aquella se mantiene como una actitud ante la vida más que como una preocupación constante.

Dentro del universo de la novela y de la sociedad que representa, la religiosidad es importante por cuanto expresa una necesidad del ser humano de la cual no están exentos los personajes de la obra: la de creer en algo más grande que nosotros mismos, un Ser Supremo al cual apelar cuando es necesario y que nos permita explicar lo inexplicable. En la comunidad de los buzos del Relleno sanitario de Río Azul, la religiosidad así entendida ayuda a identificarlos como grupo social, pues comparten un referente identitario de relevancia, expresado por sus creencias religiosas.

B- Visión de mundo de los personajes

Dentro del análisis literario, el concepto de visión de mundo tiene una gran importancia debido a que define la forma en la cual los personajes conciben su universo. María Amoretti precisa este concepto como la

Representación totalizadora que pone en evidencia la situación e interrelaciones de los distintos grupos sociales en un momento determinado de la historia, partiendo del máximo de conciencia posible de una clase social.¹⁷

En este sentido, la visión de mundo no es única de un personaje de la obra, sino que responde a una serie de condicionamientos que unifican a un determinado grupo social, dándole cierta coherencia y sentido de unidad, lo que contribuye a que diseñen una particular manera de concebir su entorno.

Es nuestra opinión que, para los personajes de la novela, el mundo es el botadero de Río Azul. Nos permitimos hacer esta afirmación partiendo del hecho de que físicamente solo

¹⁷ María Amoretti. *Diccionario de términos asociados en teoría literaria*. EUCR: San José: 1992, p. 123.

salen de aquí en muy contadas ocasiones. Además de ello, en el ámbito de lo que pudiéramos llamar espiritual o íntimo, los buzos retratados por el escritor son individuos que se han integrado a su ambiente como necesidad, debido a que no tienen ningún otro lugar adonde ir.

Es de importancia subrayar el hecho de que ellos, desde su condición de buzos en el botadero, no encuentran en ningún momento (a lo largo de la novela) que su situación sea desgraciada. Durante el desarrollo del texto queda claro para el lector que los buzos a los que se refiere la novela son habitantes de un mundo aparte, que se rige por sus propias particularidades y que se determina en virtud del vaivén de la basura. No importa de dónde venga ésta ni por cuánto tiempo lo hará.

La basura por sí misma se torna en un objeto vital y en elemento vivificador de la dinámica de una pequeña sociedad al margen de la sociedad "normal", la de la gente que produce la basura y la desecha por ser, precisamente eso, basura, es decir, aquello que es simplemente lo que se ha eliminado por no ser de utilidad.

La presencia de la basura como elemento necesario para satisfacer las necesidades básicas de una población determina su relevancia como agente social dentro de la dinámica de la novela. Nos encontramos frente a un mundo nuevo, en el cual no es extraño que las personas puedan comerse las pizzas que se tiran a la basura (p. 19), o que se pueda respirar en medio de los olores nauseabundos de la basura putrefacta durante años de años, e incluso, que las personas se perfumen para salir del tugurio construido con lo mismo que da el botadero, más basura.

Es, por definición, un mundo diferente con respecto al del exterior de la cerca que limita el Relleno sanitario de Río Azul con la comunidad homónima. Quizás una de las metáforas mejor lograda, relativa a esta dicotomía entre el mundo interior (el basurero) y el exterior (la sociedad que produce la basura y el statu quo), sea la presencia de la manzana de la discordia al inicio de la obra.

Algo casi redondo salió de entre la basura y se fue pareciendo a una manzana conforme El Bacán lo frotaba con la camiseta. Era una manzana dorada con una inscripción: ... "Para la más bella"...

El niño... se afirmó lo mejor que pudo y lanzó la manzana hacia la basura de donde había salido. Como aspirada por un bostezo de la tierra, la manzana se hundió con su vocación frustrada. (pp. 13 y 14)

En la mitología griega, la manzana de oro de la discordia fue presentada a Paris para que la otorgara a la diosa más bella: Afrodita, Atenea o Hera. Según la tradición occidental, (que hunde sus raíces con fuerza en la herencia grecolatina), el simbolismo de la situación se refiere a la belleza. La presencia de la manzana en el botadero vendría a ser, desde la perspectiva de dicha tradición occidental, ilógica y, por lo tanto, a la vista de tanta podredumbre, tendría necesariamente su vocación frustrada.

La visión del botadero como contrapuesta al universo fuera de él (a la cual nos referiremos posteriormente con mayor profundidad) se pone de manifiesto en la forma de ver el mundo que tienen los personajes de la obra. Para ellos el botadero no es un basurero, sino su hogar. Se encuentran ahí porque fue el lugar a donde los llevó el destino, la Providencia o Dios, como en el caso del Oso Carmuco.

El botadero juega un papel muy importante dentro de la visión de mundo de los personajes, debido a que constituye el punto central de su universo cotidiano. Para ellos la normalidad está ahí dentro, donde se aprovecha lo que los demás desechan en un acto de consumismo, el cual va más allá de los artículos materiales para incluir también a las personas, ejemplo de lo cual es el hecho de desechar a Momboñombo "*cuando todavía puede servir largo rato*", según la expresión de Única.

En esta visión, los buzos conforman una comunidad más o menos unida, pero consciente de su existencia y de su articulación alrededor de ceremonias y situaciones que les son familiares y definitorias. A este respecto se puede observar la presencia de ritos religiosos y familiares, como por ejemplo la cena de la noche (a la que ya se hizo alusión previamente), la añoranza de la familia como matriz social, los roles de padre y proveedor que intenta asumir Momboñombo y el rol de mujer, madre y esposa que busca Única.

En este sentido, los personajes no se desligan de las raíces y de los convencionalismos más arraigados del statu quo de la sociedad costarricense. Son una especie de náufragos en las aguas de la modernidad de nuestra sociedad inclinada al consumismo y a la neoliberalización de fines del siglo XX. En medio de este contexto general, los personajes pasan por la reivindicación dentro del basurero de los valores de trabajo en paz, la maternidad y la familia, la religión y el concepto de Dios, la ciudadanía y la pertenencia social a un grupo, entre otros, los que se recrean dentro del basurero como reacción ante el mundo "oficializado" que los ha desechado. Debido a esto se dibuja una contradicción entre los mundos

presentados por el autor, el del basurero y el de la sociedad que los genera.

El basurero se convierte en una alegoría del país: los seres degradados no son los que viven allí, los "buzos", afirma el texto, sino los que lo crearon. Los valores positivos... están dentro del basurero. Afuera, está la sociedad que declara desechables no solo los objetos arrojados sino a las personas que ya han cumplido su "ciclo productivo", como es el caso de Momboñombo y también de Única.¹⁸

El mundo de los buzos está articulado alrededor del trabajo en la basura y del diario contacto con ella como mecanismo para sobrevivir. El botadero en este sentido es más que un conjunto de desechos; es un ecosistema que, aunque aparece como degenerado por efecto de la acción humana, permite la existencia de varias formas de vida de manera precaria, pero continua.

En síntesis, podemos indicar que la visión de mundo de los personajes de la novela *Única mirando al mar* toma como eje articulador el Relleno sanitario de Río Azul, su ámbito de interacción. Allí rearticulan relaciones personales y sociales que encuentran sus referentes más antiguos en los valores y comportamientos sociales aprendidos en el mundo exterior al botadero, el cual los segregó y precipitó a la vida en medio de la basura, sitio en el cual la comunidad de los buzos supo sobrevivir y reconstruir parámetros de identificación y comportamiento que los llevan a diseñar un mundo que existe por sí mismo y al margen del tiempo exterior, pues se rige por los vaivenes de la basura, como ya se mencionó anteriormente.

Esta existencia no es ni buena ni mala, solamente es. Viene a ser una realidad existente a la cual los buzos se han integrado como hubieran podido hacerlo en la sociedad de fuera del basurero si ésta no los hubiera rechazado. En este sentido la visión de mundo de los personajes les permite readaptarse al nuevo espacio social en que viven, y dentro del cual rediseñarán sus patrones de comportamiento.

Los buzos, desde esta perspectiva, son individuos sociales en sí mismos, solo que ambientados a una realidad diferente, aquella a la que la sociedad convencional los ha relegado por no encuadrar dentro de su mundo particular. Situación que hace de los buzos

¹⁸ Flora Ovaes y Margarita Rojas. 100 años de literatura costarricense. San José: Ediciones Farben, 1995, p. 244

desplazados sociales y económicos de un mundo en constante transformación.

3- Manejo del lenguaje

Durante la lectura de la novela es posible apreciar que el lenguaje que el escritor utiliza para hacer hablar a sus personajes es cotidiano. Dada su extracción social, es de esperar que el lenguaje utilizado por ellos sea correspondiente con su entorno social. De esta manera se observa en la novela la utilización de palabras que se pueden conceptuar como groseras y subidas de tono, consecuentes con la formación social de cada personaje.

Así por ejemplo, en el caso de Única, su vocabulario está lleno de palabras y frases que evidencian un origen rural, en el cual se han incorporado algunos términos y conceptos que diversifican su manera de expresarse y que quizás fueran adquiridos durante su experiencia como maestra agregada. A pesar de ello, son frecuentes en sus expresiones los términos que pueden conceptuarse como populares, tal y como se aprecia en el siguiente diálogo que ella sostiene con Momboñoombo:

- *Ya casi es diciembre, Momboñoombo...*
- *¿Y vos cómo sabés...?*
- *¡Ay, no sé!, es que siento como hormigas en el culo-, dijo, en medio de un suspiro. (p. 58)*

En el caso de Momboñoombo, el uso de un lenguaje más elaborado en algunos momentos evidencia su afición a la lectura posibilitada por su empleo de guarda en la Biblioteca General. A diferencia de El Bacán, Momboñoombo sabe el significado de los términos que utiliza, pues en el caso del muchacho, lector incansable, la riqueza de vocabulario se queda en lo nominal, debido a que él mismo no está consciente de los significados que cada frase tiene.

En el ámbito del resto del texto, el escritor hace uso de un lenguaje de fácil comprensión para los lectores. La utilización de frases y sentencias populares y tradicionales facilita la lectura y ayuda a ejemplificar las situaciones ante las cuales los personajes se enfrentan. Como en lo anterior, ello permite identificar la posición social de los personajes, inmersos dentro de la sociedad costarricense pero en alguna medida ajenos a ella, pese a compartir elementos en común, como leyendas populares tales como la de la Llorona, ritos

religiosos o tradiciones.

El narrador hace uso de un lenguaje culto y que demuestra conocimiento del tema de fondo (la basura), en el cual no deja pasar la oportunidad de introducir frases de un alto contenido irónico, con el cual hace posible despertar en el lector un sentimiento de burla y de criticidad de las temáticas que aborda en la obra. Lo anterior se evidencia en aquellos pasajes de la novela referidos a los trámites para la selección de un nuevo Relleno sanitario en un lugar diferente de Río Azul, y que el escritor relata parodiándolo con un concurso de belleza.

De esta manera, el uso del lenguaje permite elaborar (en consonancia con el sentido de la obra), una imagen de la posición de los personajes en el mundo novelado, evidenciando que, en el caso de los buzos de Río Azul, pertenecen a un estrato social bajo, con una escolaridad reducida, al punto de que en ciertos momentos presenta un mayor nivel educativo El Bacán con su aprendizaje fraccionado, que otros adultos del lugar.

El léxico de El Bacán estaba lleno de palabras tan incomprensibles para los buzos como para él mismo, aunque él hiciera un manejo tal de ellas que parecía comprenderlas hasta sus profundidades etimológicas; en realidad, no tenía ni la más remota idea de los que significaban, pero eso no lo sabían los buzos, quienes lo tenía por algo así como un raro iluminado al que escuchaban con toda la poca atención a su haber. (p. 22)

El lenguaje así utilizado permite al escritor evidenciar los niveles de interacción que se dan entre los personajes al facilitar al lector una forma de identificarse con sus propuestas y denuncias, planteadas de una forma amena y humorística que no deja por fuera la seriedad del relato, situación que se hace patente en aquellos pasajes de la obra en donde se relatan situaciones trágicas como la de la Llorona o la muerte de El Bacán.

En "*Única mirando al mar*", el escritor recurre a un lenguaje que va de la mano con la situación social de sus personajes. Es de importancia aclarar que ello no quiere decir que tales personajes sean necesariamente ignorantes por el solo hecho de utilizar determinado lenguaje, sino que el recurso de usar ciertos términos se da con mayor facilidad en estratos sociales bajos de la sociedad, en este caso costarricense, y permite al escritor resaltar cuál es la población con la que trabaja y cuáles son sus preocupaciones inmediatas.

4- Análisis de la categoría tiempo

Existen distintas acepciones para definir la categoría temporal. Cronológicamente se puede decir que la obra abarca aproximadamente siete meses, entre octubre y abril del año siguiente. A lo largo de este corto periodo, los personajes de la obra se presentan e interaccionan, manifestando relaciones interpersonales ya establecidas previamente o estableciendo otras nuevas, como ocurre cuando Momboñombo Moñagallo llega al botadero y Única lo rescata.

Se alude constantemente a categorías temporales cronológicas claramente establecidas en unidades de medida como días, semanas, meses y años que permiten diferenciar el transcurso temporal "externo" a los personajes (si se nos permite el término) de su evolución temporal "interna". Esta situación se puede apreciar claramente en el caso de El Bacán, quien aparenta ser un adulto joven, pero que en realidad presenta la madurez propia de un niño:

*- Este es El Bacán, mi chiquito, le dijo Única.
Momboñombo miró al joven y le calculó alrededor de veinte años. (p. 19)*

Única guardó siempre el secreto; ella sabía desde el principio que su niño tenía algo que no lo dejaba madurar pero eso, lejos de desvelarla, parecía agradarle. (p. 22)

En lo referente a la categoría temporal cronológica, la novela se ubica en un espacio de tiempo claramente definido que sirve como punto de referencia para ubicar al lector en una serie de situaciones que se relacionan de manera directa con el desarrollo del relato. Ello se evidencia también en el aporte de fechas que permiten al lector de la obra saber que el botadero se encuentra en proceso de cierre, elemento básico dentro del argumento de la novela.

Hay un tiempo interno en los procesos de evolución o involución que afectan a los diferentes personajes y que se hacen más patentes en el caso de Única, pues ella logra superar su crisis existencial al construir una familia en el botadero, ilusión que se viene al suelo con la muerte de El Bacán hacia el final de la novela. La evolución de Única le permite superar su despido como maestra, la muerte de su madre y la progresiva movilidad social

descendente que la afectó hasta hacerla llegar al basurero. Allí logra rehacer su vida, hasta que la muerte de su hijo adoptivo la hace entrar en un proceso involutivo. Parece, entonces, renunciar a su afán por vivir al cambiar su mundo exterior por su soledad interior. Con esta situación culmina la historia y se manifiesta un cierto pesimismo en la obra que es solo aparente, por cuanto el mismo autor evita ser definitivo al respecto:

No sé si al final la cosa está totalmente cerrada o si Única está derrotada, puede ser solo una pausa y que esté elaborando uno de los tantos duelos de la vida y que luego se regenere.

Tal vez vuelva, habría que ir al Paseo de los Turistas, puede ser que esté por ahí sentada deshojando rosas en el mar y se recicle el sentido de su vida una vez más.¹⁹

Este manejo del tiempo permite ver más de una dimensión en la cotidianidad de las personas que se interrelacionan en la obra. De esta forma el escritor se adentra en el mundo particular de sus personajes, dentro del cual se crea y se expone una historia que enlaza con la problemática expresada en la obra en su nivel macro, como ocurre con las peripecias de personajes como Momboño Moñagallo, cuya situación previa a su decisión de botarse a la basura se constituye en evidencia de la problemática social que se denuncia en *Única mirando al mar*.

Por último, se puede decir que el manejo del tiempo permite también que el lector, contemporáneo en gran medida de los sucesos narrados, participe de la acción de la novela, (aunque ajeno de forma directa a ella), por cuanto la contemporaneidad le permite identificar hechos, sucesos, anécdotas y problemas descritos. Así puede tomar una actitud más comprometida con la posición y el mensaje que el escritor pretende comunicar. En este sentido estamos de acuerdo con Minor Calderón cuando dice que:

La ruptura de la unidad del tiempo... no solo nos habla de una técnica literaria moderna... cual es que el lector participe más activamente de la obra, se involucre en ella, no sea ese lector más o menos pasivo de la literatura tradicional.²⁰

¹⁹ Karlissa Cavallini y Carlos Morales. Art. Cit., p. 4

²⁰ Minor Calderón Salas. *La legitimación en el campo cultural costarricense: el caso de Única mirando al mar*. Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos. Heredia: Instituto de Estudios latinoamericanos, Universidad Nacional, p. 64.

Lo anterior es particularmente importante si recordamos que entre los temas tratados por el autor está el manejo de la basura en Costa Rica, el que requiere de una concienzuda y cotidiana toma de posición respecto de esta problemática por parte de cada ciudadano. A este respecto la novela puede colaborar, ya que el manejo de los mecanismos de identificación de la realidad relatada en el texto pueden ser de gran utilidad, pues por medio de estos el lector consigue sentirse relacionado con la problemática (como de hecho lo está) y considerarse impulsado a hacer algo al respecto, con lo que se trasciende del mero discurso literario y se logra una proyección en la realidad cotidiana.

5- Análisis de la categoría espacio

Espacialmente, la obra se ambienta sobre todo en la comunidad de Río Azul, provincia de San José. De forma más específica se puede decir que el escenario de la mayoría de las interacciones de la novela es el lugar en donde se deposita la mayor parte de la basura producida por la Gran Área Metropolitana del país.

Es de importancia notar que el espacio de donde se desarrolla la obra es de carácter urbano. Ello por cuanto representa una sección de la provincia de San José, la ciudad más grande del país. Ello introduce el tema de la problemática de dicha región, uno de cuyos aspectos es, precisamente, la disposición final de los desechos sólidos producidos por los habitantes del país.

Este espacio físico donde viven y se desenvuelven los personajes de la novela cumple un importante papel dentro de la historia narrada, por cuanto ayuda a constituir una noción de la realidad dentro de la cual ellos viven. El basurero es, en este sentido, un espacio de conciencia. Es el espejo y la denuncia de la realidad que el escritor expresa contra su sociedad, debido a lo cual éste realiza constantes comentarios acerca del basurero, para ayudar al lector a interiorizar las características del ambiente que rodea a sus personajes, el cual está íntimamente imbricado con la vida de ellos.

La importancia que el escritor da al espacio del basurero se explica por su naturaleza. Como dice el texto, es *"el paradero de la mala conciencia de la ciudad"* (p. 12), el lugar que viene a ser un espacio de exclusión y de negación de una realidad que tiene existencia en cuanto es aceptada por todos los demás. En este sentido, el botadero de Río Azul es solo eso,

un botadero de basura, un espacio ajeno al mundo costarricense y fuera de su cotidianidad por ser, por naturaleza, sucio, feo y maloliente. Por ende, todo aquello contenido en él comparte estas características, incluso la gente que vive ahí: los buzos.

El espacio del basurero representa una vivencia de valores y visiones de mundo diferente de la que se da fuera de él. Se presenta dentro de la obra una oposición entre los valores de los que viven fuera del basurero (la sociedad costarricense común y corriente) y los que se dan dentro (los buzos). Esta dicotomía no implica una mutua exclusión de valores, sino que representa un proceso de adaptación del espacio del Relleno sanitario para que sea la "casa" u "hogar" de quienes lo habitan porque no les quedó otra opción, como ocurre con el caso de Única o el de Momboñombo. En este sentido tenemos que:

*En el basurero se abre una perspectiva distinta: la de los desechados por la sociedad... Personajes que se entrecruzan y relacionan a partir de un sentido en común, darse una segunda oportunidad en la vida y vivirla de lo que los demás ha despreciado.*²¹

La diferencia se constituirá en el ámbito de la negación ejemplificado por la relación de la sociedad con el relleno sanitario, el cual es el lugar donde botar lo que se considera que ya no sirve o de lo que nos queremos deshacer. De frente a esta posición tenemos la existencia de los buzos como una completa negación del fin inicial del botadero, lejano de la posibilidad de que alguna persona pueda vivir de lo que se conceptúa como inservible, como desechable y como ajeno aunque provenga de nosotros mismos: la basura.

Se establece entonces una clara oposición de espacios dentro del texto tal y como lo indica Calderón Salas en su tesis²²: un aquí, el espacio del basurero, especie de "no – lugar" dentro de la dinámica social, ajeno a los conceptos tradicionales de buenas costumbres, limpieza, desarrollo, salud, belleza, y en el que, a la vez, están presentes la suciedad, la fetidez, lo grosero y la muerte. Frente a este "aquí" se coloca un "allá", ámbito que refiere a lo externo al botadero, donde se supone que residen necesariamente la limpieza, la educación, el respeto, el progreso y la vida.

²¹ Manuel Bermúdez. "A las tablas 'Única mirando al mar'." *Semanario Universidad*. Universidad de Costa Rica, San José, 5 de agosto de 1994. p. 14.

²² Calderón Salas, Minor, *Op. Cit.*, p. 58.

Ambos espacios, enfrentados diametralmente, implican la negación de la visión tradicional de la sociedad costarricense, en la que se han interiorizado valores como la limpieza, la belleza, el orden y progreso, los cuales tienen su raíz en la ideología liberal decimonónica, que constituye la matriz de formación de nuestra forma del ver el mundo y de concebir lo correcto y lo incorrecto. Se da por sentado que la existencia de estos valores no se puede dar en un espacio como el de un Relleno sanitario sucio, putrefacto y maloliente, y sin embargo, en él podemos presenciar cómo las personas que lo habitan hacen de éste su hogar y reconstruyen parámetros de comportamiento socialmente aceptados (solidaridad, amor, entre otros) y nociones de limpieza (por ejemplo lavarse los dientes) que se considerarían fuera de lugar en medio de la basura.

El autor se preocupa por dibujar a cabalidad la imagen del basurero como espacio físico y psicológico dentro de la obra, por cuanto constituye un ámbito de expresión de la problemática que viven los personajes. Ello explica la necesidad de recalcar la suciedad, los malos olores y la tragedia de este *"mar sin devenir"* (p.11) dentro del cual, pese a todas sus condiciones, se da la vida, la alegría, la solidaridad, la amistad y el amor, porque, como dice Única a Momboñombo:

- ...El Infierno es aquí, Momboñombo, y yo de aquí voy derecho para el cielo... pero no vale la pena ponerse a pensar en eso. Más bien, yo le doy gracias a Dios de que todavía tenemos donde vivir y algo para comer, porque hay gente que ni eso. (p. 30)

En lo referente al espacio, en *Única mirando al mar*, una serie de condiciones ayudan a diseñar una contraposición entre dos ámbitos, el del basurero y del afuera del basurero. Esta dicotomía permite al escritor diseñar la contradicción entre dos mundos que subyacen en la perspectiva y discurso tradicionales de nuestra concepción del mundo costarricense, dentro del cual las imágenes de pobreza, hambre, suciedad, enfermedad y destrucción ambiental serían típicas de otros países que no comparten nuestro desarrollo ni nuestra manera de ver el mundo.

El espacio introduce en la temática de la obra la existencia de los Otros (los buzos), ajenos al Nosotros (el resto de la población costarricense), entendidos ambos como categorías

identitarias²³ que sugieren la problemática de la exclusión y de la marginalidad dentro de la sociedad de la "Suiza Centroamericana", término con el que irónicamente se refiere el autor a Costa Rica.

En síntesis, podemos decir con respecto al manejo del espacio en la novela que éste presenta dos áreas, una física referente a la ubicación de la acción de los personajes y dada por el botadero y sus alrededores en la provincia de San José; y una abstracta, que es el espacio de la reflexión que el escritor sugiere con respecto a la vivencia de los personajes dentro del botadero, el cual trasciende su papel de depositario de basura para constituirse en hogar de los buzos y recordatorio de las carencias de un proyecto de desarrollo que excluyó a una parte de la población al marginalizarla.

²³ Ver Capítulo I.

N.º DE ACCESO O CLASIE DEWEY

001.4/G168e

AUTOR/A

Helio Gallardo

NOMÉRE DEL LIBRO

Elementos de Inv. Académico.

NOMBRE DE LA REVISTA

Vol

Núm.

Mes

Año

FECHA DE DEVOLUCIÓN

N.º DE TELÉFONO

89 37 27 57

NOMBRE

Laura Madrigal Corrales

ESCUELA

Sociología

CÉDULA

20686 0112

Académico/a

Administrativo/a

Estudiante

Otro/a

Laura Madrigal

Firma

CAPÍTULO III

DEL AUTOR, SU TIEMPO, SU LUGAR Y SUS CREACIONES

1- Estudio del autor

Fernando Contreras Castro es el autor de *Única mirando al mar*. Este escritor contaba con 30 años al momento de publicar dicha novela, lo cual hizo con bastante modestia. El primer tiraje de la obra lo financió de su propio bolsillo y no pretendía ir más allá de las manos de algunos amigos del ámbito de la Universidad de Costa Rica, según ha indicado el mismo Contreras en varias entrevistas que se le han realizado.

Contreras pertenece a una generación de escritores costarricenses que trabajan con temáticas caracterizadas por su tendencia a la crítica y a la denuncia social de problemas sociales desde nuevos puntos de vista. Desde esta perspectiva los novelistas de estos últimos años, jóvenes en su mayoría, se preocupan por trabajar con temas como la contaminación ambiental, el consumismo, el empeoramiento de la calidad de vida de los sectores populares del país y los mecanismos que éstos utilizan para sobrevivir en su dinámica, los parámetros culturales que se recrean continuamente en una sociedad de acelerado cambio, el rediseño de los procesos de construcción de identidades colectivas, o la desmitificación de los valores que tradicionalmente ha caracterizado la cotidianidad de la sociedad costarricense.

Se trata de una generación que, influida por escritores contemporáneos de larga trayectoria y aún vivos (como Carmen Naranjo, Alfonso Chase, Quince Duncan, entre otros), evidencia una actitud diferente. En palabras de Carlos Morales se trata de

*...una generación más atrevida. Dispuesta a poner en sus escritos una dosis mayor de locura y de poesía que la que usualmente ponían sus antecesores.*²⁴

Esta novel generación de escritores ha trabajado en la expresión escrita de nuevas

²⁴ Carlos Morales. "Costa Rica. La narrativa más reciente: Guía para turistas". Semanario Universidad (Suplemento Forja), Universidad de Costa Rica, San José: 27 de octubre de 1994, p. 1

problemáticas que la literatura tradicional²⁵ había relegado a un segundo plano; y lo ha hecho de una forma novedosa, tratando de ser más cercana a un conjunto de lectores que presenta características determinadas por su preocupación por temas como el medio ambiente, la realidad socioeconómica cotidiana y los grupos subalternos dentro del conglomerado social.

En este sentido han buscado acercarse a dichos lectores con una propuesta literaria novedosa tanto en su forma como en su fondo, tal y como indica el mismo autor citado previamente.

*Esta nueva muchachada es por ahora muy diversa y sus temas o estilos no son comunes ni clasificables, pero sí se observa un cierto nihilismo, un gran desenfado en el discurso, un mayor empleo de la ironía como poder de denuncia, una burla hipercrítica de la sociedad consumista y un apego mayor a los temas del día.*²⁶

Es de particular importancia recalcar el uso de la noción de ironía, la cual se torna en un recurso frecuente en la novela objeto de nuestro análisis y de gran importancia en la tendencia del escritor de criticar un statu quo no tradicional, el del manejo de la basura dentro de una sociedad consumista que deja de lado todo otro problema que trascienda el hecho de dejar la basura fuera para que se la lleve el camión recolector.

Podemos observar entonces que el escritor de *Única mirando al mar* se caracteriza por su pertenencia a una generación de escritores que trasciende los temas frecuentes de la literatura nacional, tales como los valores tradicionales, los referentes míticos identitarios del ideario costarricense e incluso el género de denuncia social plasmada en las obras literarias de los escritores previos, cuyo carácter contestatario con las estructuras políticas dominantes marcaron buena parte de la producción nacional en este campo durante la segunda mitad del siglo XX.

Fernando Contreras es un escritor de nuevo cuño que ha orientado su producción hacia ejes temáticos de mayor compromiso con las problemáticas de nuestra cotidianidad, la cual está signada por cambios y situaciones que son diferentes en sus alcances y en sus

²⁵ Dicha literatura tradicional es entendida en este trabajo como aquella que trata temas relacionados con el campo costarricense y que se encuentra matizada de tradiciones y recursos costumbristas y bucólicos en muchos casos, la cual había sido tomada como norte de la producción nacional desde los años iniciales del siglo XX y que evolucionó en la denuncia social de la generación literaria de la década de los años cuarenta.

²⁶ Carlos Morales. Art. Cit., p. 2.

consecuencias a las que había vivido la sociedad en décadas precedentes. Al lado de autores como Anacristina Rossi, esta nueva generación se ha identificado con situaciones como las que mencionan Margarita Rojas y Flora Ovares, al referirse al contexto histórico cultural dentro del que se genera la narrativa costarricense más reciente, dentro de la cual se encuentra la producción de Contreras Castro.

*Cada vez es más difícil abstraerse a sensación de opresión ante un poder que no se logra localizar o al temor ante las amenazas de desastre ecológico, el SIDA o la violencia... del fin de las utopías que fundan un centro u otorgan un sentido a la existencia. Inmersa en esta realidad, la literatura costarricense de estos últimos años hablará también de todo eso.*²⁷

Si bien la obra en cuestión de Fernando Contreras no se ocupa en particular de estas temáticas, sí se inscribe dentro de la corriente de escritores que trabajan con un mundo en donde las preocupaciones y problemáticas sociales ya no son las de antes, sino que se encuentran acordes con las transformaciones de nuestro mundo actual.

Fernando Contreras es un escritor comprometido con una temática literaria cuyos ejes pasan por la denuncia de situaciones sociales y ambientales que se enmarcan dentro del ámbito de lo urbano y lo cotidiano, de forma que su producción literaria se ocupa de las problemáticas de nuestra contemporaneidad, asumiendo su reto de una forma que le permite al lector identificarse rápidamente con su producción, sobre todo por la cercanía de su lenguaje y la identificación de los problemas y situaciones que se viven día a día en sus textos. En este sentido, su producción literaria es la tribuna de la denuncia que el escritor pretende lanzar a la sociedad, la cual es, a la vez, sujeto y objeto de su trabajo.

2- Análisis del contexto social

La Costa Rica de la década de los años noventa presenta particularidades muy específicas. Sobreviviente de la llamada "Década perdida" (la década de 1980), la nación costarricense se enfrentó a la necesidad de articularse de manera mucho más estrecha con el

²⁷ Flora Ovares y Margarita Rojas. *Op. Cit.*, p. 211.

mercado mundial y con las políticas de integración económica que impulsa en el ámbito mundial el capitalismo contemporáneo.

El empuje de las políticas globalizantes y el buen ambiente que este movimiento económico encuentra en las esferas de dirigencia del país y en sus cuadros gobernantes, han determinado el apoyo decisivo a la apertura económica y a las facilidades para el comercio exterior a través de la eliminación de las barreras al comercio internacional y la promoción de la libre competencia, valores de altísimo concepto dentro del pensamiento neoliberal contemporáneo.

A la par de ello, se presenta la erosión del modelo de desarrollo seguido por el país desde la década de 1970, caracterizado por la intervención estatal en la economía, la promoción de la industrialización nacional y la preparación educativa y técnica de la población, así como la participación del Estado en la empresa y la protección patriarcal de la población por medio de monopolios estatales como los de electricidad, agua, seguros y banca que, si bien no incentivaban la competencia, sí garantizaban un mayor acceso de las personas a los servicios básicos, cuya cobertura se preocupó por garantizar el Estado. De ahí que

Las políticas de bienestar social que se desarrollaron más sistemáticamente entre 1950 y 1975, por instituciones como la Caja Costarricense del Seguro Social, los ministerios de Educación, Salud y Trabajo, Acueductos y Alcantarillados, etc., tuvieron un impacto substancial en el mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de la ciudad y del campo.²⁸

Este modelo de desarrollo permitió una mejora de las condiciones de vida de amplios sectores de la población, pero fue seriamente afectado por las continuas crisis económicas del capitalismo mundial (sobre todo la de finales de la década de 1970, ocasionada por el alza incontrolada de los precios del petróleo), la dependencia de los precios externos de los dos productos de exportación básicos, el café y el banano; así como la inestabilidad política del resto de la región centroamericana y las presiones que dentro del proceso de la Guerra Fría, empujaban al país a tomar partido a favor de los intereses de Estados Unidos y en contra de naciones cuyos regímenes políticos se consideraban ejemplos peligrosos, como era el caso de

²⁸ Manuel Rojas Bolaños. *Los años ochenta y el futuro incierto*. (Fascículo n° 20 de la Colección "Nuestra Historia") San José: EUNED, 1992, p. 5.

la Nicaragua sandinista después de 1979, de clara orientación prosoviética.

Para el segundo semestre de 1981 la situación se había vuelto insostenible, y el gobierno no podía controlar la aguda situación económica; se habían incumplido los acuerdos firmados con el Fondo Monetario Internacional (FMI)... A su vez, la AID, había suspendido gran parte de su ayuda al país debido a las irregulares relaciones con el FMI, pero también como una forma de sanción para el gobierno... por su actitud favorable con el régimen Sandinista que recién se había iniciado en Nicaragua.²⁹

Estos antecedentes determinan la realidad socioeconómica y política con la que Centroamérica recibirá la llegada de la década de 1990. Costa Rica y el resto de Centroamérica se encuentran inmersas en procesos de reconstrucción de los modelos políticos y de las orientaciones económicas que habían sido establecidas durante la década de 1980. El establecimiento de la paz en la región y la presión internacional para que la región se abriera y se integrara a las políticas de libre comercio y reducción del Estado, así como la eliminación de medidas proteccionistas de las economías regionales, son aspectos que van a marcar la cotidianidad de la región.

El conjunto de situaciones que vive Centroamérica ha determinado la crisis de los modelos de desarrollo seguidos desde mediados del siglo XX. Las políticas de ordenamiento fiscal dictadas por los organismos financieros internacionales han determinado una importante reducción en los capitales destinados a las políticas sociales y de desarrollo autónomo interno, lo que a su vez ha contribuido a la pauperización de las condiciones de vida de la población, la cual se enfrenta a problemas de pobreza y marginalidad generalizados.

La aplicación de políticas neoliberales ha favorecido el incremento de la concentración de la propiedad y de la riqueza, lo que ha desencadenado procesos de

...descomposición social: [caracterizados por] aumento de la pobreza, incremento del trabajo informal, empobrecimiento de los sectores medios, y actividades ilícitas como el narcotráfico y el lavado de dólares.

³⁰

²⁹ Ídem, p. 8

³⁰ Elizabeth Fonseca. *Centroamérica: su historia*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 2da. Edición, 1998, p. 303.

Esta situación, generalizada en la cita anterior, pone de manifiesto las difíciles condiciones de vida de la población centroamericana de los años noventa. Si bien la región ha experimentado avances en materia de democracia y respeto a los derechos humanos, así como valores importantes en algunos índices de desarrollo humano y económico, el balance general sigue arrojando datos alarmantes relativos a temas como la participación ciudadana, el acceso a servicios básicos y la posibilidad de disfrutar de una movilidad social ascendente.

Dentro de esta perspectiva, la sociedad costarricense comparte muchos puntos de encuentro con la dinámica de la sociedad centroamericana. Las problemáticas sociales comentadas encuentran su paralelismo en el caso costarricense y en ocasiones se evidencian en la producción literaria, tal y como ocurre con la novela que analizamos.

Desde todo punto de vista que se la vea, es posible observar que la novela *Única mirando al mar* se articula con un momento histórico determinado que permite comprender muchos de los temas que el escritor presenta al lector.

La novela nos pone frente a una sociedad costarricense, uno de cuyos ejes es el consumismo consecuente con la dinámica capitalista impulsada por el gobierno y acorde con las políticas internacionales de las potencias mundiales, como por ejemplo Estados Unidos. Esta tendencia se instrumentaliza por medio de las recomendaciones de organismos financieros internacionales como el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial de Comercio o el Banco Mundial.

Esta sociedad evidencia su problemática económica y social. En ella, algunos de sus miembros son desplazados de la participación ciudadana en las esferas de poder y en los procesos de toma de decisiones y son sometidos a esquemas de vida pasivos, en los cuales su accionar se reduce a sufrir las consecuencias de las medidas que las esferas de poder toman y que les afectan de manera directa. Ello sucede aunque las mismas políticas se implementen sin considerar la realidad social, política y económica de las personas que se verán afectadas. De esta forma, algunos sectores sociales ven menoscabada su posibilidad de acceder a un proceso de movilidad social ascendente que les permita mejorar su calidad de vida.

Uno de los elementos que permiten articular la situación descrita someramente hasta aquí con la representada por la novela *Única mirando al mar* es la ubicación temporal del

relato. Como ya se indicó en el capítulo previo, la acción de la novela se desarrolla, cronológicamente hablando, durante la década de 1990, específicamente entre los meses de octubre de 1992 y abril de 1993. Las situaciones relatadas en la novela coinciden a grandes rasgos con la dinámica social y política del momento histórico vivido por la sociedad costarricense durante los años indicados.

Los periódicos de la época reseñaron con mucha amplitud los sucesos relativos a la problemática de la disposición final de los desechos sólidos producidos por la población de la Gran Área Metropolitana, cuya mayoría de depositaban en el Relleno sanitario de Río Azul, instalación que había cumplido su vida útil desde mucho tiempo antes, pero que seguía siendo utilizada para el fin expuesto debido a la falta de otro lugar más apropiado.

Al respecto, la preocupación popular acerca del tema se concentró en el dilema de qué hacer con la basura y, más importante e inmediato aún, dónde colocar el nuevo destino final de la basura, cuestión de vital importancia pues, como reseña la novela, muchas comunidades sintieron pender sobre sus cabezas la espada de Damocles de ser elegidas para el poco grato honor.

En este sentido, la obra presenta una visión de la realidad nacional costarricense marcada por la problemática ambiental, política, económica y, sobre todo social, que subyace detrás del manejo de la basura en la Gran Área Metropolitana del país.

Socialmente la realidad de la población costarricense se caracteriza por la conjunción de varios fenómenos políticos y económicos que se ha esbozado brevemente en este apartado. La problemática más grande a este respecto está dada por la crisis del modelo de desarrollo del Estado benefactor e intervencionista que marcó la segunda mitad del siglo XX. De frente a las corrientes neoliberales en boga, la perspectiva del mantenimiento de este modelo de Estado es incompatible con las recomendaciones de los organismos financieros internacionales, los cuales apuestan a la pronta reducción del tamaño del estado y, por ende, del gasto público.

CAPÍTULO IV

ÚNICA MIRANDO AL MAR DESDE EL ANÁLISIS SOCIAL

Como ya hemos indicado, consideramos que toda manifestación humana se desarrolla en estrecha relación con el entorno dentro del cual se genera. En este sentido se dan lazos que unen la convivencia humana con aspectos tan disímiles como la economía, la calidad de vida, los procesos de construcción de la personalidad, entre otros. Ello hace que los múltiples procesos que se dan dentro de las sociedades humanas presenten diferentes lecturas y significados, que hacen su estudio más complejo y profundo.

Teniendo en cuenta lo anterior, pretendemos en este apartado realizar un análisis social de algunas de las facetas de este tipo que se presentan en *Única mirando al mar*, a fin de evidenciar la presencia de diferentes variantes sociales, políticas, culturales y económicas que interactúan entre sí hasta conformar la cotidianidad de las historias narradas en la novela.

La obra, como recreación de la realidad percibida por el autor desde su punto de vista, guarda paralelismos con el entorno dentro del cual se genera, lo que hace que la interacción de las estructuras socioeconómicas, culturales e identitarias, sean correspondientes con las que se dan en la sociedad humana de la que formamos parte.

1- Análisis de las estructuras socioeconómicas

Dada la ubicación temporal de la novela, los sucesos narrados se enmarcan dentro de la dinámica de la economía neoliberal que ha caracterizado los últimos diez años de nuestro desarrollo histórico. Dicha tendencia es consecuente con los rumbos que los países latinoamericanos le han impreso a sus economías durante un lapso semejante.

La mejor herramienta con que cuenta el capitalismo contemporáneo para llevar a cabo la extensión del neoliberalismo en los países latinoamericanos es el proceso de globalización. Dicho proceso de globalización hace referencia a la estrategia más reciente del capitalismo, situación que, sin embargo, no puede decirse que se haya gestado recientemente, sino que hunde sus raíces en procesos históricos previos, de los cuales es la culminación lógica.³¹

³¹ Rodrigo Quesada Monge. *Globalización y deshumanización. Dos caras del capitalismo avanzado*. Heredia: EUNA, 1998, p. 25.

Dentro de la coyuntura histórica que vive la sociedad costarricense, la dinámica de la globalización se inscribe como un elemento más de la cotidianidad. El neoliberalismo, (entendido como la corriente de pensamiento económico que busca readecuar los planteamientos del liberalismo económico clásico del siglo XVII a las condiciones de la actualidad), actúa como la base filosófica y práctica que permite la preparación de las condiciones para la articulación de las economías nacionales en grandes bloques, los cuales se presentan como la mejor posibilidad que tienen las naciones no desarrolladas para alcanzar el desarrollo económico y, por ende (según su discurso), social.

La sociedad costarricense reflejada en la obra se encuentra inmersa dentro de esta dinámica de vida. En este sentido la estructura económica presente en la obra es de naturaleza claramente capitalista y consecuente con la que se da en un nivel macro en el país. De hecho, muchos de los acontecimientos medulares de los personajes están relacionados de manera más o menos directa con las estructuras económicas del país en el cual viven.

La lógica de producción capitalista impulsada desde la globalización es de naturaleza netamente deshumanizante. Presenta un carácter material muy marcado, en el cual las personas valen por lo que produzcan dentro de determinados cánones, cuyo cumplimiento o incumplimiento determinará a su vez si la persona es un ente productivo adecuado para el desempeño social o si, por el contrario, no está a la altura de lo que el sistema exige de él. En caso de presentarse esta situación dichos individuos se desechan del sistema, como ocurrió en el caso de Momboñombo y Única.

Las estructuras económicas se asientan sobre lógicas de producción social. Es decir, existen determinados "productos" que la persona debe dar dentro del contexto social. Ello es socialmente aceptado, y se sanciona a quienes no producen lo que se espera de ellos. Es la experiencia de los buzos. La labor que desempeñan en el botadero, revolviendo la basura y viviendo de lo que los demás desechan, es socialmente sancionada a partir de diversos cánones como el de la productividad, la utilidad como individuos en la sociedad, el aseo y el ornato, el asco, entre otros.

Se podría argumentar que en la sociedad capitalista y consumista que se genera dentro de la globalización, la dinámica de vida de los buzos puede ser vista como una manifestación de reciclaje social y económicamente productiva. Sin embargo, dentro de la comunidad de los buzos, su manejo de los desechos producidos por la sociedad consumista no tiene el mismo

significado que ésta le da al reciclaje. Para ellos lo que hacen se explica por la necesidad de supervivencia en un espacio al que han sido relegados por el conglomerado social dentro del cual habían vivido originalmente. No se aprecia en las actitudes de los buzos una conciencia de preocupación por la problemática ambiental a la que el reciclaje está tan ligado ni, incluso, por lucrar con los desechos, sino que se recurre a ellos como mecanismo para obtener lo necesario para vivir, al no tener ningún otro medio para hacerlo.

[Momboñombo] No planificó botarse a la basura, eso lo decidió más bien después de agotar todas las posibilidades de supervivencia de este mundo, cuando se dejó convencer de que ya no servía para nada. (p.26 y 27)

Dichas lógicas productivas establecen los parámetros de comportamiento de las personas, dentro de los cuales los buzos no tienen cabida y son, por lo tanto, segregados del todo social al que originalmente pertenecían.

Paradójicamente, la situación de marginalidad de los buzos es producto directamente proporcional del avance de la globalización y de la ejecución de políticas neoliberales en los diferentes países de América Latina, los cuales buscan, según su discurso, el desarrollo sostenible de la región. Ello se explica si consideramos que el empeoramiento de las condiciones de vida de la región latinoamericana (en general) y de la centroamericana (en particular) en los últimos años se enlazan de manera estrecha con las políticas económicas de los gobiernos regionales. En el caso de Centroamérica la situación es aún peor, por cuanto dichas estructuras gubernativas tienen que enfrentar las consecuencias de varios años de guerra civil en sus territorios.

El ámbito de esta situación y los parámetros de exclusión que genera no se limitan al espacio económico. Es más amplia la gama de fenómenos determinados por dichas circunstancias, de forma tal que, como lo indica Edelberto Torres – Rivas,

... la nueva calidad de la exclusión, está reflejando en parte las nuevas tendencias originadas en la economía, pero también en la forma de construir la democracia, reforzada o apoyada en las tradiciones racistas, en la cultura del miedo, en los hábitos de violencia y terror; por todos lados, la política, la cultura y la economía segregan, apartan,

*discriminan.*³²

Ante esta realidad, las sociedades latinoamericanas ubicadas en los estratos más bajos del conglomerado social se enfrentan al problema de un género de exclusión social que no se limita al trato social, sino que lo trasciende para convertirse en un problema de acceso al disfrute de los bienes y servicios necesarios para mejorar su calidad de vida.

En el caso de Costa Rica, la validez de esta situación está dada por el deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores de la población que enfrentan un proceso de empobrecimiento que se refleja en todos los ámbitos de su cotidianidad. La situación en cuanto tal, no es nueva, y se refleja en la cotidianidad que el escritor diseña en su obra, pues el proceso de empobrecimiento y movilidad social descendente de la sociedad costarricense se remonta a los años finales de la década de los años ochenta e inicios de la de los años noventa, periodo en el que se enmarca la historia narrada.

A escala nacional, dicha coyuntura histórica estuvo dada por una serie de transformaciones que deterioraron los niveles de vida de amplios sectores de la población, la cual se enfrentó durante el inicio de la década de 1990 a una situación inédita en la historia nacional:

*Lo que se logró fue impresionante: un gasto declinante en educación y en subsidios a los productos básicos. El empleo público bajó del 17,4 al 14,7 % de la fuerza laboral entre 1978 y 1995. La clase media se empobreció, los pobres cayeron en la indigencia y creció el sector informal (vendedores callejeros y otros). La extrema pobreza subió casi un 50%...*³³

La situación de la Costa Rica de inicios de los años noventa se caracterizó de forma general por un empobrecimiento y un empeoramiento de las condiciones de vida de amplios sectores de la población. Ello forma parte de una estructura económica marcada por el rediseño de los parámetros de la economía nacional, organizados en este momento de acuerdo con las directrices de los organismos financieros internacionales a través de

³² Menjivar Larín y otros, *Op. Cit.*, p. 72.

³³ Iván Molinay Steven Palmer. *Historia de Costa Rica: breve, actualizada y con ilustraciones*. San José: EUCR, 1997, p. 110.

esquemas como los Programas de ajuste estructural (P.A.E.), aplicados en Costa Rica desde el gobierno de Luis A. Monge Álvarez (1982-1986) como respuesta a la crisis económica que nuestro país, como el resto de Centroamérica, enfrentó durante la década de 1980.

En la obra, la situación descrita encuentra paralelismos obvios con la argumentación anterior si tomamos en consideración las difíciles condiciones de vida de las personas que viven en el botadero de Río Azul, mismas que, como en el caso de Única o el de Momboñombo, han llegado hasta allí como último peldaño en una escalera de movilidad social descendente que los degradó de ciudadanos productivos, a ser simplemente parte de la población económicamente activa que se desempeña dentro del sector informal de la economía nacional como medio para sobrevivir en una sociedad que los desecha.

En este sentido, las estructuras económicas presentes en la obra evidencian una total correspondencia con la problemática económica del país, la cual a su vez está en consonancia con la coyuntura globalizante que viven las sociedades latinoamericanas, proceso en el cual las masas populares son las que están resultando ser menos favorecidas al disminuir su calidad de vida. La naturaleza de estas transformaciones está ligada de forma estrecha con el desarrollo de la economía capitalista neoliberal de final e inicio de milenio y se traducen en el pan nuestro de cada día, aspecto que también permea la producción literaria de nuestra cotidianidad, como lo evidencia la obra de Contreras Castro.

2- Análisis de las estructuras culturales

En gran medida, las estructuras ideológicas y culturales de la novela a las que ya nos hemos referido con anterioridad, son consecuentes con el entorno social y económico de la sociedad dentro de la que se enmarca. Ello no tiene por qué sorprender a nadie, por el contrario, al ser la obra una producción literaria generada dentro de un determinado contexto social, político y económico, pone en evidencia los condicionantes de la sociedad en la que se encuentra inmersa.

En este sentido, los lineamientos culturales de la novela se articulan de manera cercana con la cotidianidad de la sociedad circundante. Por ende, la relevancia de temáticas culturales como la familia, la escala de valores, los comportamientos socialmente aceptados, el proceso de socialización y los referentes identitarios están estrechamente interrelacionados con los

vividos por la sociedad costarricense de finales del siglo XX e inicios del XXI, y se encuentran afectados a su vez por las corrientes de desarrollo capitalista instrumentalizadas por medio de la globalización y aplicadas en las economías subdesarrolladas en el periodo citado.

Dichas estructuras culturales articulan las relaciones interpersonales en la novela y definen, como es obvio, los patrones de comportamiento que demuestran los personajes de la obra literaria. En este sentido es de gran interés observar la relevancia de valores como la familia, la solidaridad, la religiosidad, entre otros a los que se hizo alusión en el capítulo anterior.

Solo en el caso del primero, la familia, se puede argumentar que en gran medida es un referente social básico dentro de la construcción de la obra. Tanto Momboñombo como Única son personajes que se encontraron en algún momento de sus vidas a la deriva de la sociedad. Ello por cuanto habían perdido de manera progresiva los lazos que los unían a la colectividad social de la que originalmente formaban parte. En el caso de Única, el despido de su puesto de maestra y la muerte de su madre son los elementos centrales de un proceso que va a culminar con su relegación al basurero.

Con Momboñombo sucede algo semejante. También experimenta la pérdida de su trabajo y la progresiva pauperización de sus condiciones de vida. Sin un referente familiar, los lazos que lo unen a la sociedad se rompen y él opta por suicidarse, intento que al no fructificar termina por conducirlo al mismo botadero donde está Única. En ambas situaciones, el basurero se torna en el ámbito de redención de sus particulares problemáticas en varios aspectos, entre ellos, en lo referente a la reconstitución de un espacio familiar que reconcilia a los personajes con los parámetros de comportamiento socialmente aceptados.

En este caso, la estructura cultural presente en la novela se redefine en su espacio, pero no en su significado. La familia sigue siendo tan importante dentro del botadero como lo es fuera, pero dicha unidad social se reconstruye dentro del botadero en un espacio que se considera negativo, insalubre y putrefacto. En estas condiciones la pervivencia del valor familiar y de la necesidad de lazos que unan a los individuos unos con otros hasta formar una comunidad determinada es clara y evidencia un espíritu de supervivencia, así como lo imperativo que esta necesidad humana es dentro del esquema de valores de la sociedad costarricense.

La estructura cultural no está dada únicamente por el valor familiar. La religiosidad, el

aseo (aunque suene contradictorio en el ambiente al que nos referimos), la solidaridad, obedecen también a comportamientos culturales que radican en valores que tienen un gran significado para los miembros de la sociedad costarricense. Algunos de ellos son difundidos con mayor o menor efectividad por instituciones sociales como la escuela o la Iglesia, pero en el caso de la obra que comentamos, la existencia de tales instituciones no se da de forma evidente. A pesar de ello sus roles son asumidos por algunos personajes de la novela.

Es el caso del Oso Carmuco en el ámbito de lo religioso y de Única con respecto a El Bacán. Con referencia al primero, éste, en su papel de sacerdote de la comunidad de los buzos, representa la pervivencia de la relevancia de valores religiosos que se pueden encontrar fuera del botadero y que, por lo tanto, no son ni únicos ni excluyentes de la relación de los buzos entre sí y para con el mundo exterior. La certeza de que Dios los acompaña incluso dentro del botadero por la mediación de uno de ellos mismos es la conciencia de que, dentro o fuera del botadero, siguen siendo hijos de Dios, a pesar de que en este sentido el culto que se le da difiera en algunos elementos del que se le tributa fuera del Relleno sanitario de Río Azul.

En el caso de Única, persiste en ella su labor de docente mezclada con la de madre, al mejor estilo de las tradicionales "niñas" de la enseñanza primaria costarricense. Ella es la que se encarga de enseñar a leer a El Bacán y de instruirlo en las conductas socialmente aceptadas, tales como el comportamiento en la mesa, las tradiciones (como la del Niño Dios trayendo regalos en Navidad) o el respeto ante las actitudes y actuaciones de la "gente grande".³⁴

A lo largo de la novela la persistencia de patrones de comportamiento social y de referentes culturales se hace manifiesta. En el ámbito del botadero las normas morales no pierden validez ni tampoco fuerza en aquellos personajes que están definidos con mayor profundidad. Es el caso de Momboñombo quien, a pesar de haber sido excluido de la sociedad de la que creía formar parte, prefiere casarse con Única ante el Oso Carmuco antes que vivir en unión libre ante el botadero, "*pa' que nadie tenga nada que decir...*" (p. 87). Incluso dentro del Relleno sanitario, la importancia de guardar las apariencias y las buenas costumbres es un elemento que se mantiene vigente y que representa un aspecto de vital importancia para los habitantes de la comunidad de los buzos.

³⁴ Fernando Contreras. *Única mirando al mar*. San José: Editorial Farben, 2da. Edición, 1994, p. 86.

Las diversas estructuras culturales de la novela obedecen de manera principal a matrices de formación de valores aprendidas durante procesos de socialización previa que se dan dentro de la identidad hegemónica. Aunque la novela no lo explicita, se puede pensar que los personajes, como cualquier otro costarricense, aprendieran la importancia de determinados comportamientos, actitudes, maneras de pensar y concebir el mundo y las relaciones interpersonales gracias a la difusión de parámetros relativos a estas temáticas en los medios de comunicación colectiva, el ámbito familiar, la escuela o las instituciones religiosas de cualquier tipo.

Estas estructuras culturales se mantienen vigentes en la novela. Cuando los personajes entran en la cotidianidad del botadero no se desprenden de ellas, las readecuan para adaptarlas a los nuevos requerimientos y necesidades que el entorno les plantea. En este sentido, dicho rediseño de estructuras culturales e identitarias responde a la de construcción de lazos y referentes identitarios en la comunidad de los buzos, que se da dentro de un proceso de identificación con su medio, necesidades, intereses y sus iguales, es decir, de nuevo, el nosotros.

A ello habría que agregar que el basurero actúa como un espacio de "reciclaje" de los proyectos de vida de quienes viven en él. Habiendo llegado allí con sus proyectos de vida en crisis o derrumbados, los personajes como Momboño y Única encuentran en medio de la basura la oportunidad de estructurar su universo alrededor de nuevos parámetros para así diseñar un nuevo proyecto de vida. De ahí que este reciclaje no sea una acción ni ecológica ni productiva económicamente, sino íntima y subjetiva.

En este sentido, esta reconstrucción de proyectos vivenciales en la obra está dada por la transformación de sus cotidianidades, derrumbadas dentro de una sociedad que precipita a estas personas poco a poco en un basurero al que van a morir sus modos de vida ordinarios, obligándolos a reinventar otros nuevos, tal como lo hacen Momboño y Única, a pesar de que en el caso de esta última su empeño termina por desmoronarse.

Única había congelado el tiempo para poder vivir... se había inventado la vida misma... Había organizado las ollas comunes para imaginarse una familia grande... Y así funcionaba y funcionó bien. Pero ahora había muerto El Bacán, y ella que logró sobrevivir al desmoronamiento de su mundo y tuvo fuerzas para inventárselo de nuevo... se había quedado inerte como para levantar el mundo una vez más. (p. 153)

En resumen, se puede argumentar que las estructuras culturales de la novela son consecuentes con la matriz de formación cultural de la sociedad costarricense contemporánea. En ellas se puede apreciar la validez que presentan (aún dentro de las condiciones de vida del botadero) valores como la familia, la religiosidad, el respeto e incluso comportamientos como los relativos a lo socialmente aceptado.

Asimismo, las pautas culturales y el proceso de construcción y consolidación de los proyectos de vida, así como la forma en la que las personas asumen dichos proyectos se presentan como elementos que son susceptibles de variar y transformarse para dotarlos de nuevos significados, dentro de una lucha constante por sobrevivir dentro de condiciones que son adversas a los personajes no solo física, sino psicológicamente.

Ambos aspectos son necesarios para comprender que el ámbito del botadero de basura no es un espacio aislado del que lo rodea, y que los personajes que se establecen en él no se desprenden de sus referentes de vida como por encanto al entrar en su cotidianidad, sino que ahí ellos reestructuran sus modos de vida, su visión de mundo, comportamientos e identidades de forma que sean consecuentes con las nuevas condiciones dentro de las que se hayan inmersos, debido a que de esta manera logran reconstituir sus proyectos de vida de forma alternativa a como lo habían hecho dentro de lo que el autor ha llamado "la sociedad oficializada".

Por lo tanto no estamos frente a un proceso en el cual se pueda decir que la matriz identitaria y cultural dentro de la cual se formaron originalmente personajes como Única o Momboñombo sea diametralmente diferente a la que ellos plantean dentro del basurero. Es nuestra posición que la existencia de ésta no sería posible ni inteligible sin el referente de la identidad macro que originalmente dichos personajes experimentaron. A la vez, llegado el momento en el cual las condiciones sociales, políticas y económicas de los personajes varían y sus proyectos de vida se desmoronan, estos reconstruirán sus patrones de comportamiento y de identificación con acuerdo a las nuevas circunstancias dentro de las cuales deben desarrollarse, en un proceso inconsciente que responde a la necesidad del ser humano de sentirse perteneciente a un grupo y a un lugar determinados.

3- Análisis de los modelos identitarios

Con respecto a este punto es necesario que tengamos presente que en las sociedades se diseñan procesos de construcción de identidades colectivas que contribuyen a consolidar el conglomerado social. Estos lazos de identificación, como ya se comentó anteriormente, se perfilan a partir de la diferenciación entre grupos, de forma que el sentido de la identidad gira en torno a la dialéctica inclusión -- exclusión, es decir, incluimos a los que son como nosotros (el "nosotros", valga la redundancia) y excluimos a los que son diferentes de nosotros ("los otros"). A partir de esta dinámica de bipolaridad los individuos se reconocen como parte de un conjunto social determinado.

En el caso de Costa Rica dicho proceso se articula alrededor de una serie de mitos como la democracia, la paz, la libertad y la relativa igualdad social, los que interiorizamos desde la enseñanza primaria. Con estos y otros elementos se logra construir una imagen idílica de nuestro país que se contrapone a la que se da en la práctica, por cuanto la primera no es consecuente con los procesos que se dan a escala nacional en la actualidad y tiende a omitir las difíciles condiciones de vida de los sectores sociales subalternos, especialmente afectados por los programas de reajuste económico implantados por los sucesivos gobiernos desde la década de los años ochentas. En este sentido, el relato de la novela se articula con la realidad al presentar el dilema de la vida de Única, la cual se torna en un ejemplo del que viven los sectores pobres de nuestra sociedad.

Identitariamente, la novela nos presenta la forma en la cual estos grupos pueden construir modelos que se diferencian de la identidad nacional macro en cuanto se diseñan a partir de elementos que son consecuentes con la dinámica de vida de estos sectores, por lo que son, con referencia a su situación, incluyentes y no excluyentes. A pesar de que en el proceso de construcción de identidades que ocurre dentro de la comunidad de los buzos se puede decir que se imitan algunos aspectos de la identidad macro, la que diseñan los buzos se consolida como espacio de identificación de los sí mismos frente a la otra, de la que ellos, por su condición de marginales, son excluidos al negárseles el acceso a los mecanismos de identificación como le ocurre, por ejemplo, a Momboñombo con respecto a su inicial afición al fútbol. En este contexto, los personajes representados en la novela por el escritor tienden a reconstruir elementos de la vivencia de la cotidianidad que han dejado atrás pero mediatizada

por las necesidades del contexto del basurero.

Única, por ejemplo, se enfrenta a la realidad de dejar de ser lo que siempre había sido, una maestra, para pasar a tener que buscar su sustento entre la basura de la ciudad de San José. Ello, sin embargo, no significa que renuncie a los lazos que le dan un sentido de pertenencia a un conglomerado social, pese a que éste la ha desechado. Es exactamente la situación expresada por Momboñombo al decir

Aún no logro entender muy bien a esta gente..., entre más marginal es su situación, más se aferran a las costumbres urbanas. Y es que no puede ser de otro modo, porque lo contrario sería renunciar del todo a sentirse parte aunque sea remota de la sociedad. (p. 31 y 32)

En efecto, el individuo como tal tiende a buscar la identificación con un determinado grupo social. Ello explica la persistencia de referentes identitarios que podrían parecer fuera de lugar en el ámbito del botadero de basura, pero que encuentran explicación si se los asume como lazos que acercan al sujeto a un sentido de pertenencia social. Esta circunstancia explica la costumbre de perfumarse, lavarse los dientes o el significado de la antena en el techo del tugurio de Única, aunque no tenga televisión.

Lo más cotidiano constituye un mecanismo de identificación. La manera de comportarnos y las aspiraciones que tenemos encuentran troncos comunes en la medida en que buscamos sus orígenes en nuestro proceso de socialización, el cual nos da un modelo que seguir, determinado por las pautas culturales de la sociedad en la que vivimos.

De esta manera es posible observar la importancia de la necesidad de identificarse con algo, de manera que este lazo con las demás personas que son como nosotros nos ayude a construir una especie de ancla que nos permita sostenernos para evitar que las violentas transformaciones que vive nuestra sociedad nos arrastren sin control.

La presencia de modelos identitarios dentro de *Única mirando al mar* se articula con estos razonamientos. Para nosotros, el ámbito del Relleno sanitario de Río Azul y los personajes que conviven en él de forma continua constituyen una comunidad, en la cual se presentan ritos, comportamientos, actitudes, mitos y valores (algunos de los cuales se rediseñan a partir de versiones anteriores, como en el caso de la historia de La Llorona) que ayudan a delinear entre ellos modelos de identificación que los definen como diferentes a los demás miembros de la comunidad nacional costarricense.

Dicha comunidad, estructurada alrededor de determinados referentes identitarios, presenta deficiencias, debido a que no puede ubicar en sí misma la presencia de personajes como los de la novela objeto de nuestro análisis (en particular), u otros en condiciones de marginalidad (en general), como a conciudadanos, sino que los siente ajenos e incómodos debido a que chocan con el esquema social que se ha construido, en el que la imagen de un costarricense que busca en la basura para darle de comer a su familia y que hace de ello una forma de ganarse la vida (elemento de la economía informal) tiene muy poco espacio. En este sentido, se crítica a una sociedad que no incluye dentro de sí a estos sectores subalternos, de los que los buzos de Río Azul son solo una muestra.

Esta comunidad es, en parte, inconsciente de sí misma. Ello se evidencia en el comentario que Única hace a Momboñombo acerca de que si la gente lo vio con asco al salir del basurero fue debido a que no se lavó los dientes (p. 9). A pesar de ello, el germen de la diferenciación entre grupos sociales ("nosotros" frente a "los otros") se encuentra en la novela. Ejemplo de ello lo tenemos cuando Momboñombo, preparándose para su boda con Única, medita un instante en la conveniencia de volver a su antigua casa para traer su traje entero:

¿Y si me diera nostalgia por todo aquello? Pero eso es imposible, yo ya no soy de allá. ¿Cómo podría reintegrarme a todo lo que dejé... vivir tranquilo ahora que he conocido a esta gente maravillosa? (p. 90, el subrayado es nuestro)

Se puede argumentar que los personajes tienden a constituirse en un conjunto en el que las necesidades y metas suelen ser comunes a la mayoría de ellos, lo que determina una comunidad de intereses y una facilidad para reconocerse en los demás, elemento básico dentro de los procesos de construcción de identidades colectivas.

Resulta claro que en el diseño del ambiente y de las interacciones de los personajes se evidencian relaciones sociales que van más allá de la cercanía física, hasta constituirse en elementos diferenciadores de la comunidad de los buzos en relación con los que vendrían a ser "los otros", es decir, la gente de fuera del basurero, la cual forma parte de una comunidad nacional costarricense que presenta estructuras identitarias particulares que están vedadas a los buzos de Río Azul.

El ejemplo más claro de esta situación lo constituye la experiencia de Momboñombo al salir del botadero para dialogar con los dirigentes comunales de Río Azul. De vuelta al

basurero, oye la transmisión de un partido de fútbol en el momento en el que se anota un gol:

Se detuvo; por un instante se dibujó en su gesto la mirada cómplice con que instintivamente se identifican entre sí los fanáticos, aunque nunca se hayan visto... sonrió... era otro... estaba transfigurado y un instante antes de dirigirse al hombre que escuchaba para preguntarle por los contrincantes, la puerta le fue cerrada de mala gana... de nuevo había olvidado su condición de desahuciado. (p. 55, el subrayado es nuestro)

...y... ¡y le cerraron la puerta cuando iba a superar la separatividad social preguntando ¿cómo van, jefe?, ¿quiénes juegan?! (p. 56)

Momboño, por su condición de buzo, es segregado de un rasgo de identificación comunitaria nacional en el caso de Costa Rica, el rito del fútbol. En esta situación, queda clara la condición de exclusión identitaria que experimenta el personaje por formar parte de un conjunto de ciudadanos que, en realidad, no lo son, por cuanto el resto de la sociedad no los reconoce como conciudadanos y debido a que tampoco forman parte de los procesos de integración de la población a los procesos de toma de decisiones, medio por el cual podrían pasar a formar parte de cotidianidades mayores. En lugar de ello, estos grupos encuentran los caminos de comunicación con otros grupos cerrados de antemano, como se ejemplifica en la cita anterior o en la fallida intentona de Momboño de comunicarse con el Presidente de la República vía carta (p. 129).

En síntesis, las estructuras identitarias presentes en la novela *Única mirando al mar* son consecuentes con la problemática de los sectores representados por el escritor. Éstos encuentran paralelismos con la situación de exclusión social que experimentan amplios grupos de personas que no hallan un espacio en el discurso identitario tradicional costarricense, debido a que el carácter idílico de éste los segrega.

La visión que la novela presenta de la comunidad de los buzos va mucho más allá de la de los simples individuos que hurgan en la basura. Viene a ser un señalamiento de cómo los sectores urbanos marginales, excluidos social, económica y políticamente, se enfrentan a su problemática y de cómo ellos mismos redefinen sus roles sociales en armonía con su universo social, tan amplio como el nuestro, pero quizás mucho más justo.

4- El problema de la marginalidad y la exclusión social en América Latina

La problemática social, política y económica a la que *Única mirando al mar* refiere no es exclusiva de Costa Rica. Muy por el contrario, se enlaza con situaciones semejantes en todo el ámbito latinoamericano. Es, en este sentido, un punto en común con las circunstancias que rodean el desenvolvimiento histórico de nuestra América Latina.

A lo largo del presente trabajo se ha hecho referencia en varias oportunidades a los lazos que unen estrechamente la realidad novelada y la cotidianidad que caracteriza nuestra coyuntura histórica. Así mismo, se ha hablado acerca de la relevancia que tiene para el análisis de la novela citada, las características económicas evidentes dentro de la historia narrada y que se articulan con las de Costa Rica como país dentro del contexto latinoamericano.

Partiendo de estas primeras aproximaciones queremos profundizar en este apartado acerca de la relación entre el texto objeto de este análisis y problemáticas semejantes y cercanas en el resto de América Latina. Esta "perspectiva latinoamericana" tiene como fin ir más allá del simple requerimiento teórico y formal, con el fin de evidenciar de nuevo la articulación que existe entre la novela escrita y un determinado momento y lugar históricos, lo que la hace empaparse de la realidad que la rodea y ser, en algunos casos, una visión de su tiempo y de sus características que nos puede ayudar a comprender mejor nuestra cotidianidad.

En el desarrollo de la obra es evidente que los personajes retratados en ella no viven en un ambiente de riqueza. Así mismo es notable que carecen de mecanismos de acceso a servicios básicos como el agua potable, la salud y la educación, por citar algunos. Tampoco forman parte de los procesos de toma de decisiones y no tienen ni voz ni voto sobre las necesidades, intereses y perspectivas de sus vidas.

Son individuos que se desarrollan al margen de una sociedad que no los incluye ni social, ni económica ni políticamente. En general se puede decir que en el caso de *Única mirando al mar* asistimos a la presencia de una realidad novelada en la cual los conceptos de pobreza, exclusión social e informalidad se articulan unos con otros y caracterizan la convivencia en la comunidad de los buzos.

En dicha comunidad, los días de los personajes están marcados por la interacción de

tres elementos que determinan y caracterizan su relación con el entorno social, político y económico: pobreza, informalidad y exclusión social, a los que ya nos referimos en el Marco Conceptual de este trabajo (cfr. Cap. I). Pese a que se les suele usar como elementos aislados e incluso como sinónimos, éstos evidencian procesos de pérdida de la calidad de vida de amplios grupos de la población, no solo costarricense sino también latinoamericana.

Podemos llevar aún más allá el concepto de pobreza, entendiéndola como referida a la carencia de recursos que les permitan a las personas acceder a una mejor calidad de vida o cuando menos satisfacer sus necesidades básicas. Esta condición tiende a ser una característica común de sectores sociales cada vez más amplios en América Latina.

Las condiciones de pobreza y exclusión social pueden, fácilmente, desembocar en procesos de segregación de sectores sociales que ven reducidas sus posibilidades de participar en los procesos de toma de decisiones. En los años iniciales del siglo XX los procesos de segregación social solían ser referentes a las condiciones de etnicidad y color de la piel. Pese a que esta tendencia aún se mantiene, América Latina se ve de frente a una nueva forma de segregación social, determinada por la formación de una economía y una sociedad paralela a la socialmente aceptada, la de los pobres más pobres. Este proceso va a ser consecuente con el avance de procesos de exclusión de grupos minoritarios por características culturales y económicas.

Como hemos referido en diferentes oportunidades a lo largo del presente trabajo, América Latina vive en la actualidad un proceso de inserción en la globalización caracterizado por la aplicación de las políticas neoliberales que impulsan la ausencia de intervención del Estado en la economía, así como su reducción y la limitación de su injerencia a un plano que garantice las mejores condiciones para la reproducción del capital.

A la vez, los procesos de este tipo vienen aparejados con una progresiva pauperización de las clases sociales más desprotegidas, las cuales se enfrentan al reto de sobrevivir en un orden económico que no los integra y del que son, más que participantes, víctimas.

El avance de la pobreza se evidenciaba desde años atrás. Ya en 1985 la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) decía lo siguiente:

En el año 2000, alrededor de 170 millones de latinoamericanos seguirán

viviendo en condiciones de pobreza crítica si no cambia el estilo de desarrollo que ha predominado en la mayoría de los países de América Latina...

*A fines del siglo los pobres se habrán concentrado en las ciudades, uno de cada cuatro habitantes urbanos será pobre...*³⁵

Es evidente que desde hace algunos años, América Latina evidencia un proceso de empobrecimiento de sus sectores sociales más bajos. En toda la región la población más vulnerable se ha visto obligada a buscar los mecanismos que le permitan sobrevivir en un mundo económico que no les brinda oportunidades de participación. Ello explica la proliferación de actividades económicas informales como las ventas callejeras o, en el caso de *Única mirando al mar*, el reciclaje de artículos como latas de aluminio o botellas para ganar algún dinero que le permita a las personas mantenerse.

Ante esta situación, dichos grupos sociales ven menoscabados sus derechos como ciudadanos y como personas, con lo que pasan a formar parte de una especie de "ciudadanía de segunda clase", en la cual no cuentan como individuos y tienen que hacer frente a sus necesidades de manera personal, desempeñándose en actividades que de otro modo no realizarían. En esta situación, las sociedades latinoamericanas enfrentan el problema que significa la concentración en sus ciudades de problemas que no saben cómo resolver, pero que son consecuencias directas de modelos de desarrollo económico que no han resultado como se esperaba por parte de las élites que los impusieron. Ello ha provocado una marcada transformación del papel de la ciudad dentro de los países latinoamericanos.

*Las grandes ciudades del continente, que los gobiernos y los migrantes campesinos imaginaban... como avanzadas de nuestra modernización, son hoy los escenarios caóticos de mercados informales donde multitudes tratan de sobrevivir bajo formas arcaicas de explotación, o en las redes de la solidaridad o de la violencia.*³⁶

Nuestra América Latina pasa entonces por una coyuntura histórica determinada por transformaciones sociales, políticas y económicas que han ocasionado el empobrecimiento y

³⁵ Comisión Económica para América Latina. *La pobreza en América Latina: dimensiones y políticas*. Santiago de Chile: Organización de Naciones Unidas, sin número de edición, 1985, p. 7.

³⁶ Néstor García Canclini. *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. México: Editorial Grijalbo, sin número de edición, 1995, p. 18.

la movilidad social descendente de amplios sectores de la población. Éstos, frente a tales circunstancias, buscan y diseñan nuevas formas de insertarse en el modelo económico aunque sea de manera informal, lo que explica el auge de las actividades económicas de este tipo actualmente.

A pesar de ello, la condición de estos grupos sociales es marginal con respecto a los grupos que logran beneficios del modelo, las élites políticas y económicas y los sectores sociales que logran articularse, quienes son, por sí mismos, ciudadanos en pleno uso de su condición de tales. Aquellos grupos que se encuentran, en este sentido, excluidos son en alguna medida invisibilizados, pues su presencia no logra ser asumida como fruto del rumbo económico de nuestras naciones.

La problemática es aún mayor si se trata de países como Costa Rica, en los cuales el diseño de la imagen de país que los habitantes han interiorizado riñe con la realidad social que se perfila en él mismo, porque en estas circunstancias los grupos sociales que son afectados por las medidas neoliberales y por la inserción del país en la globalización no pueden ser asumidos como integrantes de la idea de Nación, por lo que son excluidos del conglomerado social por no encajar en la imagen de ciudadano que se tiene interiorizada.

De esta manera, dichos grupos sociales, en Costa Rica y en el resto de América Latina, deben buscar nuevas estrategias de sobrevivencia, debido a que los canales políticos e institucionales tradicionales les están vedados por su condición de marginales.

Esta situación es la que se evidencia en la novela. Los personajes viven en condiciones insalubres, sin acceso a servicios básicos y segregados del todo social tanto por la naturaleza de su labor (el revolver constantemente la basura de los demás), como por su carácter ajeno a la sociedad y patrones de conducta y vida socialmente aceptados. Cuando la persona ya no puede mantenerse dentro de dichos parámetros (por lo general ser socialmente productivo) no puede formar parte del engranaje social y es expulsada mediante mecanismos como la movilidad social descendente.

Es precisamente la situación de Única y la de Momboñombo; improductivos en escala social y económica (una por su falta de formación académica refrendada por un certificado y el otro por su condición de persona adulta mayor), individuos como ellos en toda América Latina enfrentan la problemática de ya no tener un lugar dentro de la estructura productiva de sus sociedades y de ser paulatinamente apartados y dejados en el desamparo debido a la crisis de

las políticas del Estado de bienestar, cuyas tendencias distributivas de la riqueza están en conflicto con las doctrinas neoliberales en boga.

De esta forma se evidencia que en el caso del tema que desarrollamos en este trabajo, se presenta una perspectiva latinoamericana que hace énfasis en la crítica situación de sectores sociales que enfrentan el deterioro de su condición de individuos y de ciudadanos por el desarrollo de los procesos de inserción de las economías latinoamericanas en la globalización y por la aplicación práctica del neoliberalismo. Esta condición determinará el desarrollo de tendencias a la exclusión social de grupos que son pobres en diferentes grados, pero de forma progresiva, lo que los obliga a reinventar nuevas formas de sobrevivir, lo que explica el auge de las actividades informales en América Latina.

Única mirando al mar se articula con estos razonamientos, por cuanto es una visión de las problemáticas indicadas en el caso costarricense, el cual no escapa de las circunstancias que en este sentido están marcando la cotidianidad de nuestra región.

CONCLUSIONES

ÚNICA Y NUESTRA COTIDIANIDAD: ALGO PARA NO TIRAR A LA BASURA

A lo largo de este trabajo hemos partido siempre del principio de que el escritor, en su producción, forma una unidad con su entorno social y económico. Consideramos desde un inicio que el todo social mantiene, necesariamente, estrechas relaciones con el escritor, y que éstas pesan a la hora de escribir un texto literario.

Con este convencimiento abordamos el estudio de *Única mirando al mar*, considerando que la temática de la obra es un ejemplo claro de nuestros planteamientos anteriores. Si partimos de la noción de que el escritor es uno con su entorno, su producción literaria viene a ser una apreciación suya acerca de su universo desde su particular óptica. En este caso, la visión que Fernando Contreras presenta en la obra referida parte de nuestra propia cotidianidad. En ella se presentan aspectos que no podemos pasar por alto y que hacen referencia a problemas y retos que nuestra sociedad costarricense y latinoamericana no puede posponer.

Desde la trinchera que es la literatura, *Única mirando al mar* pone de manifiesto situaciones cargadas de criterios de denuncia social y de crítica al modelo de desarrollo que se está instituyendo en Costa Rica desde hace veinte años aproximadamente, al calor de los Programas de ajuste estructural (P.A.E.).

La dinámica de estas transformaciones ha determinado una disminución de la calidad de vida de la población y un deterioro de las facilidades de acceso de los ciudadanos a los servicios básicos, tales como educación, vivienda y salud. A lo anterior se suma el proceso de movilidad social descendente que ha agudizado la problemática social en amplios sectores de una población que hasta hace poco estaba convencida de que el progreso costarricense convertiría al país en la primera nación desarrollada de América Latina.

En el ámbito latinoamericano los diferentes países de la región también han aplicado las políticas neoliberales con mayor o menor intensidad. El avance del proceso de globalización y la noción de que la democracia de signo neoliberal es la única y mejor opción para el mundo (sobre todo después de la caída del socialismo real en la década de 1990), han sido constantes que han marcado la cotidianidad política y económica de nuestra región en los últimos tiempos.

Los países latinoamericanos se enfrentan entonces a los retos que les plantea el mercado mundial y a la disyuntiva de la inserción participativa en éste desde diferentes roles, todos ellos marcados por las condiciones desfavorables para sus modelos de producción y desarrollo tradicionales.

En la región, la tendencia hacia la pauperización de las condiciones de vida de la población ha determinado la transformación de los roles de producción, la disminución de la calidad de vida y el surgimiento de nuevas estrategias de sobrevivencia, como las actividades económicas informales. Las masas populares, ante el reto de vivir un día más, se han visto obligadas a enfrentar viejos problemas de forma novedosa.

De ahí que estas comunidades, en su mayoría de naturaleza urbana, hayan tenido que reconstruir patrones de comportamiento y actividades económicas para reinsertarse en el modelo de desarrollo de manera marginal y, en gran medida, excluidas en el ámbito económico, político y social. Son, en este sentido, ciudadanos que no lo son, pues aunque reúnen todos los requerimientos administrativos para serlo, en el espacio de la participación y en lo referente al peso que tienen sus necesidades prácticamente no existen.

Este problema de segregación y exclusión social se manifiesta también en el espacio de lo identitario. En el lapso durante el cual se dieron los procesos de construcción de los estados nacionales en América Latina (en su mayoría durante el siglo XIX e inicios del XX), los gobiernos de las élites en el poder diseñaron ideas de nacionalidad que dejaron por fuera a amplios estratos sociales, como por ejemplo la población indígena y los grupos étnicos de origen africano o asiático, entre otros.

Como se puede observar, los criterios de exclusión en este caso eran de carácter étnico y de color. Sin embargo, conforme avanza el tiempo, los procesos de diferenciación social a los que nos hemos referido a lo largo del presente trabajo han variado y muestran otra naturaleza, al darse procesos de exclusión identitaria en el ámbito urbano. Estos se van a caracterizar por la diferenciación identitaria de los grupos urbanos marginales, cuyas condiciones de vida y características generales no armonizan con la imagen de nación que se ha diseñado desde las cúpulas de poder. Este es el caso de Costa Rica.

En los procesos de construcción de identidades colectivas en Costa Rica se crea una identidad que podemos denominar macro (diseñada por las élites y que busca abarcar a la totalidad de los costarricenses) que se ha presentado como única y exclusiva, pues nos

diferencia de los demás países de la región centroamericana.

El problema que plantea esta identidad general es que excluye de sí a aquellos grupos sociales que no son consecuentes con la imagen de país y nación que se ha creado. Debido a ello, los sectores urbanos marginales encuentran muy difícil poder identificarse con mitos como el de la relativa igualdad social de los costarricenses o con la calidad de vida y el acceso a los servicios básicos garantizada por el Estado, que habían sido la bandera del modelo de desarrollo del Estado benefactor, con el cual los costarricenses aún nos sentimos identificados.

Cuando, además de lo anterior, la población socialmente creyente del modelo identitario tradicional se ve enfrentada con la problemática del empeoramiento de las condiciones de vida de la sociedad y de la cada vez mayor población que vive en condiciones de pobreza extrema, se da una reacción que es comprensible, la negación. Esa población no existe o cuando menos, no son tantos. Ahí empieza la exclusión social.

Las poblaciones en condición de miseria extrema no son incluidas dentro de los modelos identitarios nacionales, por lo que en su interior se diseñan modelos identitarios que son consecuentes con su problemática y que les ayudan a construir valores y comportamientos socialmente aceptados a lo interno de la comunidad. Es la situación que analizamos en la obra *Única mirando al mar*.

Consideramos que en dicha novela el escritor nos pone de frente con esa realidad que los modelos de desarrollo e identitario niegan, la existencia de grupos sociales que viven en condiciones económicas, de salud, educativas y, en general, de vida, paupérrimas. Dichos sectores no son asumidos como parte de la comunidad nacional y en un sentido práctico, tampoco son ciudadanos, pues no cuentan con mecanismos de participación política efectiva ni con acceso a los procesos de toma de decisiones, ni siquiera a los que se dan en el ámbito comunal. Son, por lo tanto, excluidos del modelo de desarrollo.

Es la situación que presenta Fernando Contreras en su novela. Un grupo de personas que viven en un botadero de basura, revolviendo lo que la sociedad de fuera del lugar desecha porque ya no lo quiere o no le sirve, para poder sobrevivir.

Dichos personajes integran una comunidad que ha aprendido a vivir de sí misma, que adaptado sus valores, su religiosidad y su noción de Dios a parámetros nuevos, y que ha tenido que enfrentar comportamientos también nuevos; se trata de una comunidad que

articula mitos identitarios que son variantes de los que habían conocido cuando estaban integrados a la sociedad identificada a nivel macro. Todos estos aspectos contruidos de acuerdo con la realidad en la que viven y que hacen que dichos referentes identitarios les sean más propios que los modelos que se construyen en escala nacional, dentro de los cuales, como indicamos en su momento, la idea de que un costarricense viva de y en la basura de los demás, simplemente no tiene cabida.

Durante el desarrollo de nuestro trabajo hemos argumentado que la situación narrada en la obra es solo un ejemplo más de la problemática de los sectores empobrecidos de nuestras ciudades. Consideramos importante hacer notar cómo dichas comunidades buscan mecanismos nuevos para sobrevivir y cómo se apropian de referentes identitarios que les permiten rediseñar su cotidianidad con valores y comportamientos que en cualquier otro ámbito serían rechazados.

Esta dinámica le permite a estas comunidades conformarse como un todo que afronta el reto de mantener una relativa calidad de vida, un mundo y una cultura propios de frente al empuje de procesos de carácter suprarregional como la globalización.

En este sentido consideramos de relevancia la labor desempeñada por el escritor al dar voz a grupos que por su condición de excluidos sociales no la tienen. La novela *Única mirando al mar* nos parece al respecto un llamado de atención y un recordatorio de que además de la nuestra, hay otras realidades que no están tan lejos como se nos ha hecho creer, y que son igual de válidas.

A la vez, nos ayuda a fijarnos en la existencia de estas comunidades y en sus dificultades, lo que implica ponernos al tanto de problemas sociales que no se han resuelto y que más bien se agudizan. De frente a éstos el rol de nuestra sociedad debe dejar de ser pasivo y tornarse mucho más crítico, para lo cual mecanismos como la producción literaria han probado ser de una gran utilidad, como en el caso que analizamos.

Consideramos que es necesario realizar una relectura de la situación social, política y económica que vive nuestro país dentro de una perspectiva latinoamericana. Los problemas que afectan a nuestra sociedad y a los diferentes grupos sociales que existen en ella deben ser vistos no como exclusivos de nuestra cotidianidad, sino como parte integrante de procesos que no se limitan a nuestras fronteras, sino que tienen que ver con políticas de desarrollo social y económico que se han implantado como recetas en América Latina.

Al respecto, la noción de la exclusividad de nuestro país y de nuestra diferencia con las demás naciones de nuestro entorno constituye un peligro potencial y uno de los principales obstáculos para que podamos ver más allá de nuestra cotidianidad. No podemos negar que somos diferentes de las demás naciones centroamericanas o latinoamericanas, pero tampoco podemos decir que estamos por encima de sus problemas o capacidades en momentos en los que la región vive procesos que no se limitan al ámbito de lo nacional.

A la vez, y como se ha repetido sobradamente, no podemos seguir creyendo que todo es como se nos ha dicho siempre desde las cúpulas de poder. No podemos seguir concibiendo nuestra sociedad como un conjunto unitario y homogéneo, en donde todos vivimos más o menos bien y en donde tenemos acceso a una relativa calidad de vida. Nuestra actual coyuntura histórica está marcada por la sucesión de transformaciones sociales, políticas y económicas que afectan a grandes masas populares, las cuales tienen muy pocos mecanismos de respuesta y propuesta ante sus problemas.

A raíz de ello, es necesario replantear la posición de las estructuras de poder y la forma en la que tradicionalmente hemos asumido nuestra sociedad y a los diferentes actores que intervienen en ella. Es necesario rediseñar modelos de participación política y de inclusión identitaria para que nuestras sociedades enfrenten los retos de la globalización desde perspectivas incluyentes, de forma que podamos hablar de sociedades en las que los diversos grupos que las integran tengan la posibilidad de hacer manifiestas sus necesidades y encuentren mecanismos para su satisfacción.

Pero, sobre todo, es de la mayor relevancia ser conscientes de la existencia de diferentes grupos y comunidades en nuestros países. Grupos que conciben el mundo de maneras diferentes y que actúan y conviven de forma diferente, pero que, como todos, enfrentan problemas y retos que deben superar para mejorar su calidad de vida. En este afán, en nuestro criterio, los valores más importantes, y de los que todavía estamos muy ayunos, serán el respeto y la solidaridad para con los demás, quienes, sin duda alguna, son tan personas, individuos y ciudadanos como cualquier otra persona.

A partir de estas nociones, el mejor conocimiento de las situaciones que enfrentan nuestras sociedades nos permitirá valorar los mecanismos para hacerles frente efectivamente. En este sentido, las enseñanzas que podamos extraer de la literatura y de la visión de mundo

que nos presenta serán sin duda de una gran ayuda, cuyos aportes no podemos desechar como si fueran simple basura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ainsa, Fernando. *"El desafío de la identidad múltiple en la sociedad globalizada"*. En *Fronteras e Identidades*. San José: Escuela de Estudios Generales, EUCR, 1998.
- Amoretti H., María. *Diccionario de términos asociados en teoría literaria*. San José: EUCR, 1992.
- Arenas, Nelly. *"Globalización e identidad latinoamericana"*. En *Fronteras e Identidades*. San José :Escuela de Estudios Generales, EUCR, 1998.
- Bermúdez, Manuel. *"A las tablas 'Única mirando al mar'."* *Semanario Universidad*. Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 5 de agosto de 1994.
- _____ . *"Lo mejor de Los Peor"*. *Semanario Universidad (Suplemento Los Libros)*. Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 2 de febrero de 1996.
- Bolaños V., Ligia. *"Literatura, identidad y legitimación"*. *Káñina* (Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica, vol. XIV, N° 1 – 2), 1990.
- Calderón Salas, Minor. *La legitimación en el campo cultural costarricense: el caso de Única mirando al mar*. Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, IDELA, UNA, Heredia, Costa Rica, 1997.
- _____ . *"Literatura e identidad (cultural): algunas reflexiones"*. *Repertorio Americano*. (Nueva época), UNA, n° 7, enero-junio de 1999.
- _____ . *"Única mirando al mar: entre la trasgresión y la norma"*. *Repertorio Americano* (Nueva época), UNA, n° 8, julio-diciembre de 1999.
- Cardona Cooper, Rodolfo. *"Balance esperpéntico"*. *La Nación (Suplemento Áncora)*,

San José, Costa Rica, 17 de marzo de 1996.

- Castro, Maritza. *Única mirando al mar*. Semanario Universidad (Suplemento Los Libros). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 12 de noviembre de 1993.
- Cavallini, Karlissa y Carlos Morales. "*Constructor y soñador entre mareas malolientes*". Semanario Universidad (Suplemento Forja). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 26 de noviembre de 1993.
- Cob Barboza, José Pablo. **El concepto de América Latina en el sistema de educación formal costarricense**. Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, 1998.
- _____ . "*Conceptos de 'América Latina' en estudiantes del sistema educativo formal costarricense*". **Repertorio Americano**. (Nueva época), UNA, nº 7, enero-junio de 1999.
- Comisión Económica para América Latina. **La pobreza en América Latina: dimensiones y políticas**. Santiago de Chile: Organización de Naciones Unidas, 1985.
- Contreras Castro, Fernando. *Única mirando al mar*. San José: Ediciones Farben, 2da. Edición, 1994.
- Cordero, Allen. **La cultura de la sobrevivencia**. San José: FLACSO, 1991.
- Díaz, Leda. *Única mirando al mar: una proliferación del sentido*". *Kañina* (Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica, vol. XIX, N° 2), de julio – diciembre de 1995.
- Duncan, Quince y otros. **Historia crítica de la narrativa costarricense**. San José:

Editorial Costa Rica, 1995.

- Fischel, Astrid. **Consenso y represión: una interpretación socio-política de la educación costarricense.** San José: Editorial Costa Rica, 1990
- Fonseca, Elizabeth. **Centroamérica: su historia.** San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 2da. Edición, 1998.
- Gallino, Luciano. **Diccionario de sociología.** Madrid: Siglo XXI editores, 1995.
- García Canclini, Néstor. **Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización.** México: Editorial Grijalbo, 1995.
- González, Julián. *"El discurso identitario costarricense en la crítica filológica"*. En **Repertorio Americano (Nueva época)**, UNA, nº 8, julio-diciembre de 1999.
- Hernández Castro, Gustavo A. **La marginalización de la mujer en la novelística de Jorge Amado: el caso de la novela Tieta do Agreste.** Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, IDELA, UNA, Heredia, Costa Rica, 1997.
- Hernández Cruz, Omar y otros. **Discriminación y racismo en la historia costarricense.** San José: EUCR, 1993.
- Jiménez, Alexander, entre otros (Comp.). **Costa Rica imaginaria.** Heredia: EFUNA, 1998.
- _____ . *"El desorden del discurso. Imaginario y filosofía costarricense"*. En **Re - visión de un siglo 1897-1997: ciclo de conferencias sobre arte y sociedad.** San José: Museo de Arte Costarricense, 1998.
- Menjívar Larín, Rafael y otros (Editores). **Pobreza, exclusión y política social.** San

José: FLACSO, 1997.

- Molina, Iván y Steven Palmer. **Historia de Costa Rica: breve, actualizada y con ilustraciones.** San José: EUCR, 1era. reimpresión de la 1era. Edición, 1997.
- Molina Jiménez, Iván. *"Más allá de la casa de adobes. El trasfondo social de la alta cultura de Costa Rica (1850-1950).* En **Re - visión de un siglo 1897-1997: ciclo de conferencias sobre arte y sociedad.** San José: Museo de Arte Costarricense, 1998.
- Mora Rodríguez, Arnoldo. **La identidad nacional en la filosofía costarricense.** San José: EDUCA, 1997.
- Mora Salas, Minor y Franklin Solano Castro. **Nuevas tendencias del desarrollo urbano en Costa Rica.** San José: Editorial Alma Mater, 1era. Edición, 1993.
- Morales, Carlos. *"Costa Rica. La narrativa más reciente: Guía para turistas".* **Semanario Universidad (Suplemento Forja),** Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 27 de octubre de 1994.
- Murillo Chaverri, Carmen. **Identidades de hierro y humo. La construcción del Ferrocarril al Atlántico 1870-1890.** San José: Editorial Porvenir, 1995.
- Ovares, Flora y Margarita Rojas. **100 años de literatura costarricense.** San José: Ediciones Farben, 1995.
- Quesada Camacho, Juan Rafael. **Educación en Costa Rica. (Fascículo nº15 de la Colección "Nuestra Historia")** San José: EUNED, 2da. Edición, 1996.
- Quesada Monge, Rodrigo. **Globalización y deshumanización. Dos caras del capitalismo avanzado.** Heredia: EUNA, 1998.

- Pratt Frairchild, Henry (editor). **Diccionario de Sociología**. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Rocha, Raúl Ernesto. **Introducción al estudio de la novela**. San José, Editorial Fernández – Arce, 1983.
- Rojas Bolaños, Manuel. **Los años ochenta y el futuro incierto**. (Fascículo nº 20 de la Colección "Nuestra Historia") San José: EUNED, 1992.
- Rojas González, Margarita. *"Entre la aldea y el mundo: 100 años de literatura costarricense"*. En **Re - visión de un siglo 1897-1997: ciclo de conferencias sobre arte y sociedad**. San José: Museo de Arte Costarricense, 1998.
- _____ . **La casa paterna: escritura y nación en Costa Rica**. San José: EUCCR, 1993.
- Schoeck, Helmut. **Diccionario de Sociología**. Barcelona: Editorial Herder, 1981.



SIBUNA



9 780006 9000